



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

2ej
38

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA HACIA
CENTROAMERICA EN LOS AÑOS OCHENTA.
EL GRUPO CONTADORA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

ALMA ROSA NUNEZ CAZARES BEAL

MEXICO, D. F.

1986.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA HACIA CENTROAMERICA
EN LOS AÑOS OCHENTA. EL GRUPO CONTADORA.

INDICE.

INTRODUCCION	1
CAPITULO I. LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA HACIA CENTROAMERICA.	
1.1. Caracterización de la política exterior mexicana....	9
1.2. Hacia una nueva estrategia diplomática.	19
1.3. Desarrollo del modelo centroamericano.	23
1.4. La política exterior mexicana respecto a Centro- américa.	28
1.5. México y Centroamérica; Cooperación o Conflicto....	33
Notas.....	40

CAPITULO II. LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA HACIA CENTROAMERICA.

2.1. Antecedentes de la política norteamericana hacia Centroamérica.....	52
2.2. La administración Reagan.....	62
2.3. Señalamientos teóricos de la Administración Reagan....	68
2.4. La administración Reagan frente a Centroamérica.....	73
Notas.....	90

CAPITULO III. LA ACTUACION DEL GRUPO CONTADORA EN CENTROAMERICA.

3.1. México y Centroamérica ante la presencia norteamericana en la región.....	94
3.2. Características determinantes para la formación del grupo Contadora.....	119

3.3. La actuación del grupo Contadora de 1983 a 1986.....	122
Notas.....	161
CONCLUSIONES.....	167
BIBLIOGRAFIA.....	176

INTRODUCCION

Cuando me planteé investigar y caracterizar el esquema de desarrollo que ha seguido la política exterior mexicana en los años ochenta hacia Centroamérica, no me imaginé en que interminable trabajo me introduciría, pues es sabido que la situación de la región es día con día más compleja e impredecible.

Esta inquietud que surgió y fue creciendo al través de los seminarios escolares, maduró hasta encontrar su materialización en esta investigación; y lo que en un principio se me sugirió como mera reseña de material bibliográfico referente al tema, derivó al correr de los días no sólo en la lectura serena de los mismos sino además en la lectura de la prensa nacional e internacional que me mostró una faz más dramática de la situación centroamericana y de la importancia de la política exterior mexicana hacia el área.

Así mismo al recurrir a diversas fuentes de información me di cuenta que las formas discursivas empleadas en las publicaciones tenían diferencias de matiz que eran y son generadas por grupos de poder en pugna que adecúan la información conforme a sus objetivos e intereses políticos.

En virtud de lo anterior, tuve que clasificar mi material de la

siguiente manera:

- a) de propaganda política elaborada por grupos cuyo principal interés es la desinformación y el desprestigio de los movimientos populares.
- b) de propaganda de los grupos populares que aspiran al cambio de las estructuras sociales de sus respectivos países.
- c) de declaraciones emitidas por diversos países o declaraciones conjuntas.
- d) de resultados de diversas consultas internacionales.
- e) de especialistas en la materia.
- f) de las informaciones emitidas por las agencias internacionales y publicadas en diversas revistas nacionales y extranjeras.
- g) y finalmente en libros publicados sobre el tema aquí tratado.

No obstante que la información recopilada fue clasificada de la manera indicada, en la elaboración de este trabajo se uso indiscriminadamente. Lo que sí es pertinente aclarar es que la selección del material fue hecho en base a los criterios señalados y que sólo fue usado aquel cuya estructura y contenido se consideró fundamental mediante la comparación de datos entre diversos autores, así como entre diversas editoriales y revistas.

Me parece pertinente también, aclarar que los materiales de información usados tratan más sobre temas concretos de la

situación Centroamericana y de la política exterior mexicana, que sobre la relación entre ambas problemáticas, motivo por el cual, esta investigación también se planteó el objetivo de dar una visión general y conjunta del fenómeno social centroamericano y de la posición que México adopta frente al mismo.

Respecto al formato del trabajo, este se elaboró con base en dos criterios: el primero relativo al proceso de investigación que contiene citas y referencias teóricas que se han hecho en el texto mismo y que son las que aparecen en la redacción de cada capítulo y las notas de apoyo, cuyo contenido se consideró pertinente pero sólo como información complementaria o como definición de términos y que aparecen al final de cada capítulo.

El segundo criterio para el diseño de esta investigación fue la lectura previa de textos sobre el tema que me permitieran acercarme al problema, y constatar que la política exterior mexicana a través de los años ha tenido una misma línea de acción.

En efecto, la política exterior mexicana ha seguido un ritmo y una continuidad que pareciera que no se ve afectada por las sucesiones presidenciales. Sin embargo, esto no significa que los planteamientos políticos sean iguales, sino que existe un hilo conductor, cuyo origen podría estar en el celebre apotégma

de Juárez: "Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz" y, del cual o a nombre del mismo, se han hecho y puesto en marcha diversas propuestas de carácter político hacia el ámbito internacional.

No obstante esta mencionada continuidad, la política exterior de México ha girado en torno a las presiones internas de diversos grupos, y en mayor grado por las coacciones ejercidas por el vecino país del norte. Aunque también es cierto, que la creciente complejidad de los sucesos en Centroamérica ha motivado que México, en no pocas ocasiones, adopte posturas políticas y diplomáticas claramente opuestas a los intereses norteamericanos y a los grupos de poder internos.

Así mismo, los hechos acaecidos en Centroamérica durante los últimos decenios han ido acrecentándose hasta generar una crisis, que en los años setentas, dio origen a dos procesos paralelos y antagónicos: por un lado, una creciente militarización de la región acompañada de formas de gobierno totalitaristas estrechamente ligadas a los intereses de Estados Unidos representados por las burguesías regionales en cada país. Y por otro, una constante efervescencia de las fuerzas populares cuya consciencia política y organización militar ha encontrado su máxima expresión en el movimiento revolucionario de Nicaragua.

La creciente centralización del poder en las oligarquías criollas, desarticuló completamente el orden social de área, negando todas las posibilidades de participación popular y por ende detuvo toda alternativa de democratización en la región, poniendo -de paso- en evidencia la antidemocracia de otros sistemas en el continente latinoamericano.

La crisis centroamericana muestra de una manera cruel la realidad económica de muchos países latinoamericanos, misma que se ha hecho más patente al quedar al descubierto las alianzas de los distintos gobiernos con los intereses de la banca internacional.

En resumen, la contradicción fundamental entre la clase dominante y las clases populares, es el elemento básico de comprensión para el análisis de la crisis centroamericana y este elemento ha sido considerado en la política externa que el gobierno mexicano ha adoptado frente a este fenómeno social.

Es claro entonces que el proceso social que vive Centroamérica puede verse desde varias perspectivas de análisis, pues es tal su complejidad que difícilmente hay una línea de investigación unívoca.

Basada entonces en las líneas generales de comprensión ya señaladas, es que se ha tratado a través de esta investigación de

dar un marco general de la política exterior mexicana hacia Centroamérica.

Asimismo hemos considerado pertinente señalar algunos antecedentes históricos de la política exterior mexicana, y de su participación en el Grupo Contadora.

El trabajo fue dividido en tres capítulos que son:

- I. La política exterior mexicana hacia Centroamérica.
- II. La política exterior norteamericana hacia Centroamérica.
- III. La actuación del Grupo Contadora en Centroamérica.

Como se puede apreciar se ha tratado de separar dos problemáticas que están íntimamente ligadas, que son la política mexicana hacia Centroamérica y la política exterior estadounidense hacia la región.

En el primer capítulo se ha pretendido dar una visión clara de lo que la política exterior mexicana ha ido consolidando en base a la "Libre determinación de los pueblos", pero también basada en sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos de Norteamérica.

En el segundo capítulo de este trabajo se exponen los antecedentes de la política norteamericana hacia Centroamérica,

señalando que para los Estados Unidos la región centroamericana ha adquirido una gran importancia estratégico-militar. Además de que Centroamérica es un mercado potencial de materias primas y mano de obra barata para las manufacturas, también es una área geopolítica de primera importancia en los objetivos estratégico-militares de los Estados Unidos, por lo que es preciso para el gobierno estadounidense que existan en Centroamérica gobiernos favorables a los intereses norteamericanos y es justamente en esa relación bilateral que está enfocado el análisis, tratando de determinar y establecer cuáles son los principales objetivos que persigue la política exterior norteamericana hacia la región centroamericana

Como resultado de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Centroamérica se deriva un gran número de conflictos surgidos por la diferencia de intereses entre las distintas naciones, o lo que es más crítico, entre los ciudadanos y los gobiernos que los representan y entre estos, y las estrategias propuestas por el gobierno norteamericano.

A la vez, como resultado de estas relaciones conflictivas, Estados Unidos genera a través de su influencia en la banca internacional y en las naciones industrializadas, desconfianza hacia la región, lo cual establece una presión social que está generando movilizaciones populares cuyos alcances son difíciles de preveer.

Ante estos hechos México ha tratado de buscar medidas conciliatorias que aun cuando tienen postulados antl imperialistas no llegan a atacar al sistema capitalista lo cual puede constatarse en los postulados políticos que ha hecho a través del Grupo Contadora el cual esta integrado por: Colombia, México, Panamá y Venezuela y que es tratado en el tercer capítulo.

La importancia del Grupo Contadora y la participación de México ha sido congruente con la tradición de la política exterior mexicana y se ha comprometido con los países que integran el grupo a dar una solución pacífica al conflicto centroamericano. El análisis del desarrollo de la participación mexicana en el Grupo Contadora, comprende el objetivo de esta tesis.

CAPITULO I.

LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA HACIA CENTROAMERICA.

1.1 CARACTERIZACION DE LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA.

La política exterior mexicana a lo largo de los años, ha sido estructurada sobre la base de la "No Intervención y la Libre determinación de los pueblos". En este sentido, un análisis de esta política tiende a sugerir que se ha tratado de seguir una línea que se apoya en el razonamiento de que México debe conjugar sus intereses internos con respecto a la realidad de la política internacional.

Como ha señalado Mario Ojeda (1); "los intereses nacionales adoptan líneas políticas de acción derivadas de su vecindad con los Estados Unidos de Norteamérica, para ello se ha basado en gran medida en criterios propios que le han permitido ejercer su soberanía nacional y de esta manera proyectar una imagen de autonomía".

Se puede decir que "la formulación de la política exterior Mexicana tiende a la defensa de los intereses nacionales en el exterior; pero como la política exterior de todos los demás países, muchas veces puede no coincidir con los intereses nacionales, por ser el resultado de fuerzas particulares, diferentes y, a veces, contrarias al interés nacional".(2)

"Para entender la política exterior de un estado (3) hay que señalar su límite, determinado por la política exterior de otros estados".(4)

Por lo tanto, para cualquier estado no es fácil lograr sus objetivos a pesar de la insistencia o empeño que en ellos ponga, sin evitar entrar en relaciones poco armoniosas e incluso conflictivas, que pueden llegar a represalias por parte de los otros estados que en la mayoría de los casos son de orden económico.

Estas sanciones pueden ser "aceptadas" por el país imputado dependiendo del valor que éste le da a sus objetivos de política exterior e interés nacional.

"Una política exterior para un país como México carecería de realismo - al menos para los países subdesarrollados (5) - si no se considerara: las necesidades de la superación del subdesarrollo económico, las crecientes aspiraciones sociales de los pueblos, el acceso a la tecnología, la participación en términos más justos en el mercado internacional.

Quizá la única forma de que un país en vías de desarrollo pueda conservar su soberanía actualmente, es cerrando sus puertas a toda relación con el exterior. Pero aún esto no queda a su entera elección ya que ello significaría -de hecho- un subdesarrollo gradual hacia un proceso de desindustrialización no congruente con la realidad internacional.”(6)

Hay que tomar en consideración, que actualmente el desarrollo de las fuerzas productivas se ha volcado en lo más importante del desarrollo internacional, y sería incierto el futuro de cualquier país que decidiera olvidarse de lo que sucede en el mundo y permanecer cerrado y al margen ya que esto únicamente lo llevaría a estancarse a nivel interno como internacional en el intercambio industrial a nivel mundial.

“México tiene una realidad geopolítica derivada de su vecindad con los Estados Unidos, y su dependencia económica hacia ese país, por tanto, el dilema siempre presente de la política exterior de México es el de escoger o conciliar entre sus dos objetivos principales, a saber: Su línea antiintervencionista y no contravenir demasiado a los intereses de Estados Unidos”.(7)

En base a lo anteriormente señalado, y de acuerdo con Seara Vazquez, se pueden enunciar algunos criterios básicos en la formulación de la política exterior mexicana:

México es un país que no tiene ambiciones territoriales, ni económicas, ni ideológicas en el ámbito internacional. Su postura, de defensa del pluralismo ideológico en las relaciones internacionales significa respeto a las decisiones de otros pueblos, lo mismo que la postura interna del gobierno mexicano, de aceptación del pluralismo político, implica respeto a las decisiones de los individuos.

Tampoco México tendría los recursos materiales (económicos o militares) que le permitirían una política de fuerza hacia otros países. El conocimiento de esta realidad viene a reforzar la posición asumida por México en razón de su historia, que desde la independencia es la historia de una serie de agresiones, intervenciones y despojos territoriales de parte de Estados Unidos. Tal posición es la de respeto absoluto a la integridad territorial y a la independencia política de los países así como de respaldo total al uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

La proximidad de México con Estados Unidos lo obligó a dos posiciones en apariencia contradictorias:

Por una parte, a marcar en cada ocasión posible su independencia del vecino del norte, y a defender, los principios que garantizan la existencia independiente de México (no intervención, integridad territorial, determinación de los pueblos). Por propio interés, México debe defender y defiende, los principios citados.

Y por otra parte, México no puede ignorar la presencia de Estados Unidos, así que sabe que no puede ir demasiado lejos en su posición independiente, so pena de provocar por parte de este país una reacción a la que México no podría oponer más que su fuerza moral, que no sería bastante. (8)

Al carecer de la fuerza material necesaria en la política internacional, México ha tratado de apoyarse siempre en el derecho internacional para asegurar su independencia, y este afán puede explicar lo que algunos políticos de Estados Unidos no entienden de la política exterior de México.

Suelen preguntarse, cómo es posible que México asuma posiciones internacionales en defensa de regímenes políticos o de sistemas que México repudia en lo interno. No se dan cuenta que el apoyo a tales regímenes no es lo fundamental para México, sino que al reconocerlos, lo que México hace es defender su independencia y su derecho a configurar una política internacional propia y libre de presiones extranjeras.

Un claro ejemplo de su posición independiente con respecto a la política exterior estadounidense, lo encontramos en el caso cubano, el cual nos rebela el eterno dilema de la política exterior de México, ya que siempre se opuso en el seno de la OEA a la adopción de medidas coercitivas, que consideró como actos de intervención en los asuntos internos de la Isla y además fue el único país

latinoamericano que nunca rompió relaciones con Cuba. Sin embargo, en sus relaciones bilaterales con la Isla siempre guardó una actitud de reserva.

En realidad, en el fondo de la postura mexicana hacia Cuba, más que una razón de solidaridad, su interés era la defensa del principio de No-intervención".(9)

No obstante, esta política no ha dejado de tener consecuencias negativas para México como en el año de 1965, al oponerse al rompimiento de relaciones con Cuba y a la intervención norteamericana en la República Dominicana, México se hizo acreedor a sanciones económicas de parte de Estados Unidos, como fue el caso de la reducción de la cuota azucarera donde ...

"se supo que el Congreso de los Estados Unidos había decidido reducir la cuota azucarera de México en -- 50,000 toneladas. Consultado acerca de la razón para ello, el presidente de la Comisión de Agricultura del Senado replicó que México no dependía primordialmente de sus exportaciones de azúcar y que "su política exterior no está muy próxima a la de los Estados Unidos, especialmente en la OEA". La aplicación de las sanciones fue confirmada públicamente un año después por el entonces Embajador de México en los Estados Unidos, Hugo Margain, quien declaró que éstas se habían acordado "con apoyo en críticas impropiedades a nuestra política internacional, refe-

rentes a la actitud adoptada por nuestro país con relación a Cuba, a la intervención armada en la República Dominicana y por nuestra supuesta falta de apoyo a la Alianza para el progreso". (10)

La evaluación costo-beneficio realizado en torno al caso cubano, se ha visto concluido en cuanto al precio político interno (11) a pagar por un rompimiento con Cuba, el cual podría ser mayor que las eventuales sanciones económicas dada la posible alteración de la estabilidad política interna.

Es necesario hacer notar que, durante el periodo en que México se batió por la defensa de su política de reconocimiento a Cuba y de No-Intervención en los asuntos de la Isla, se abstuvo de reconocer a la República Popular China y votó negativamente junto con los Estados Unidos cuantas veces fue considerado el caso de la admisión de aquella en las Naciones Unidas. (12)

Esto da lugar a pensar que contrariamente a lo que ocurrió en el caso cubano, el gobierno consideró que el dejar de reconocer a China Popular no era asunto de fundamental importancia para el país, puesto que no suscitaba repercusiones internas de tipo político ya que, eran relativamente pocos los beneficios económicos y políticos que podría perderse vía represalias de terceros estados.

Otro aspecto fundamental es el hecho de que México está dentro

del perímetro geográfico que ha sido calificado como el "Imperativo Categórico" (13) para la defensa de los Estados Unidos.

Este perímetro incluye la parte norte de América y la región del Caribe y se le tiene como el de máxima jerarquía dentro de la escala de prioridades del sistema defensivo norteamericano. De aquí se desprende que todo lo que el gobierno mexicano haga o deje de hacer y todo suceso político de México sea evaluado por Washington, en términos estratégicos

Cómo explicarse entonces, a la luz de esta limitación que México haya podido seguir una política de mayor independencia relativa?. Ninguna explicación resume mejor la aparente contradicción de que México es el país del área, más cercano geográficamente a los Estados Unidos y al mismo tiempo, el menos cooperativo con ellos en su política exterior, que la de Pat Holt, influyente consultor de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos:

"...vale la pena hacer notar la aparente paradoja de que México es el país en América Latina con el cual los Estados Unidos han tenido las mejores relaciones y también el que más flexiblemente se resiste a cualquier tipo de acción colectiva en contra de Cuba. Más aún, México es el único país en América Latina que se ha rehusado, - por principio, a firmar un acuerdo de garantía -

a la Inversión con los Estados Unidos y es uno -
de los lugares más atractivos para la inversión
norteamericana.

Es el unico país en America Latina que no tiene -
un acuerdo de asistencia militar con los Estados
Unidos (otra vez por principio) y es uno de los po-
cos países latinoamericanos en donde incuestiona-
blemente existe un control civil de las fuerzas -
armadas." (14)

Los Estados Unidos parecen haber estado dispuestos a tolerar una
política disidente por parte de México si esto ayudaba a fomentar
la estabilidad política interna del país, de aquí el esfuerzo del
gobierno mexicano para demostrar a los ojos de Washington que
puede mantener la estabilidad interna a base de su propia
capacidad y recursos.

Además, es evidente que su valor estratégico le ha dado a México
una capacidad para negociar a su vez con los Estados Unidos
ciertas compensaciones; sin embargo, esta vecindad impone
también una libertad de acción muy particular (relación especial)
dentro de la supuesta "relación especial" ya otorgada a la América
Latina en general. (15)

El entendimiento tácito entre México y los Estados Unidos parece
haber sido posible gracias a lo que es otro de los fundamentos más
sólidos de la política exterior mexicana: su continuidad.

En efecto, la política exterior de México ha presentado un alto grado de consistencia en comparación con la de los demás países en desarrollo.

Es lógico suponer que la continuidad de la política exterior mexicana ha hecho que esta aparezca ante Washington como un proceso altamente predecible; es decir, de México no se esperan reacciones "sorpresivas, inmaduras, y oportunistas" ante situaciones críticas en el ámbito internacional. Ejemplo de ello es el caso de Cuba, ante la OEA, así como su resolución ante la Organización Latinoamericana de Solidaridad' pero lo más importante es que se caracteriza por ser una política exterior doctrinal (Doctrina Estrada)(16) que permite prever la resolución de México ante los conflictos internacionales.

"Esto no indica necesariamente que la política de México haya dejado de pecar de empírica en ocasiones, sin embargo el alto grado de continuidad de la política externa de México, se explica por el hecho de que un mismo partido se ha mantenido en el poder, sin tener que enfrentar a una oposición organizada de verdadera importancia.

Independientemente de los efectos positivos o negativos que este suceso ha producido internamente, no cabe duda de que el sistema de partido preponderante o único, le ha dado a la política exterior mexicana una sólida base de continuidad". (17)

1.2 HACIA UNA NUEVA ESTRATEGIA DIPLOMATICA.

A pesar de la posesión de importantes recursos e instrumentos políticos para el ejercicio de una mayor influencia internacional, derivados del rápido crecimiento económico y la estabilidad política que caracterizaron al llamado "milagro mexicano", México careció de la voluntad y el interés de participar de manera más activa, comprometida, e independiente en el ámbito regional e internacional.

Hasta la década de los sesentas, la política exterior de México se movió dentro de los límites estrechos, marcados por la interpretación "apolítica" y legalista de la tradición diplomática, de acuerdo con la cual México podría jugar un papel relativamente independiente en aquellas áreas de la política internacional, no fundamentales a los intereses de Estados Unidos, como puede ser la cooperación y la pacificación a nivel internacional.

Las únicas áreas donde México desarrolló una política independiente relativamente activa y comprometida, fue en la promoción del desarme y en el Sistema Interamericano, donde se opuso de manera sistemática a las iniciativas norteamericanas encaminadas a ampliar la doctrina de seguridad colectiva (18) y a las políticas militaristas e intervencionistas de contención en el hemisferio.

En la década de los setentas, el cuadro anterior cambiaría de manera sustancial a medida que la conjunción de ciertas circunstancias externas e internas particulares fueron aumentando.

Por una parte, las motivaciones para el abandono de la línea cautelosa y defensiva, y por otra, los recursos para la puesta en práctica de una política exterior más activa y comprometida de la que prevaleció hasta entonces.

En estos años se iría conformando una voluntad política de participación internacional mayor, que se traduciría en una revisión de algunas premisas básicas de las relaciones exteriores de México a nivel multilateral y regional.

"En un primer momento, esta nueva política exterior se perfilaría más hacia el interés de modificar la estructura de las relaciones exteriores de México mediante el acercamiento con los países dominados y la promoción de reformas al orden económico mundial".(19)

Posteriormente, el interés por jugar un papel regional mayor estaría condicionado por la agudización de los conflictos en Centroamérica, lo cual llevaría a México a dar mayor prioridad a los objetivos político-estratégicos relacionados con el interés fundamental de asegurar la estabilidad política y social de los

países latinoamericanos y evitar la internacionalización de los conflictos en esta zona.

En cuanto a la relación bilateral con Estados Unidos no sólo comenzaría a surgir una visión crítica de los términos de la relación especial, sino que además se iría produciendo una profunda transformación del marco político dentro del cual se desarrolla la cada vez más intensa y estrecha interacción entre ambos países.

México consolidó una imagen progresista en el terreno internacional derivada no sólo de su activa participación como líder del Tercer Mundo en la promoción de un nuevo orden económico internacional, sino también de la adopción de compromisos políticos concretos con las fuerzas progresistas de América Latina.

La estrategia tercermundista orientada a ampliar el margen de maniobra externa del país y reducir la dependencia frente a Estados Unidos, marcó el deterioro de las relaciones con la potencia hegemónica, sin que se lograra institucionalizar un nuevo patrón de interacción estable basado en el reconocimiento explícito de las diferencias de intereses y estrategias que separan a ambos países.

Si bien se fortalecieron y diversificaron las estructuras de

relaciones diplomáticas y políticas, a la vez que se amplió la tradición diplomática del país con la incorporación de nuevos principios y nuevas áreas de acción, México careció de los recursos de poder suficientes para ampliar su margen de negociación efectiva frente a Estados Unidos y el exterior

Otro factor determinante para la transformación de la política exterior mexicana sería la profunda crisis del modelo de dominación sociopolítica en Centroamérica, que llevaría a la agudización de los conflictos militares y a la estabilidad social en la zona, así como el endurecimiento de la posición norteamericana que amenazaba con internacionalizar la problemática regional, tal y como sucede en la actualidad, estos son factores que pondrían fin a la tradicional indiferencia de México frente a los acontecimientos al sur de su frontera y la escasa interacción bilateral tanto económica como política entre México y los países de la Cuenca del Caribe.

En la política mexicana hacia Centroamérica resaltan algunos elementos novedosos como son los relacionados con el apoyo y reconocimiento hacia los gobiernos progresistas y los movimientos revolucionarios en la zona, pero al mismo tiempo, continúan los rasgos tradicionales a los principios de "Autodeterminación y No-Intervención"

Un aspecto importante de la actuación de México en el nivel

regional es que a pesar de que sus objetivos no son tan disímboles a los perseguidos por la potencia hegemónica (estabilidad regional). Las iniciativas mexicanas se contraponen a la política de Estados Unidos respecto de la perspectiva de la crisis regional centroamericana y a los instrumentos para enfrentarla.

Mientras que México ha buscado desde entonces dar respuesta a la crisis centroamericana mediante la distensión, el antimilitarismo, la cooperación económica no condicionada y la instalación de gobiernos progresistas; Estados Unidos ha instrumentado una política de contención, rearme, ayuda económica y militar condicionada, fortalecimiento de los regímenes dictatoriales y antirevolucionarios en la zona así como creación de ejércitos contrarrevolucionarios para derrocar gobiernos legítimos como el de Nicaragua.

1.3 DESARROLLO DEL MODELO CENTROAMERICANO.

El reformismo del control político por la vía del autoritarismo militar, como exigencia de la contención ideológica al triunfo revolucionario en Cuba, anuló la posibilidad de que la modernización económica fuese absorbiendo políticamente los efectos que se generaban de la ampliación de las fuerzas sociales emergentes. Estas surgirían sin encontrar canales de expresión

política que les permitieran constituirse en parte efectiva y real del proyecto modernizador. En consecuencia, ni los grupos dirigentes, ni empresariales que se beneficiaron de la modernización, ofrecieron la posibilidad de una conducción estable bajo la bandera de un proyecto democrático nacional de desarrollo.

La óptica limitada de una política económica de crecimiento, desarrollada bajo una férrea política de contención ejercida por los gobiernos militares, dejó sin posibilidad de absorber políticamente las contradicciones sociales a que dieron paso las nuevas formas y contenidos de la industrialización sustitutiva y la economía agrícola de exportación.

Las tres formas que asume el modelo de modernización, como son: la sustitución de importaciones, el desarrollo agroindustrial y finalmente el de subcontratación industrial entraron en franca crisis a mediados de los años setenta. A ello hay que agregar el encarecimiento de las importaciones, particularmente del petróleo, que aumentó la carga de la deuda externa y contribuyó a hacer menos viable el modelo de desarrollo.

La diferencia de intereses en el seno mismo de los grupos de oposición centroamericanos, puso al descubierto las relaciones de esos grupos con las diversas corrientes políticas europeas y latinoamericanas.

La contención de los sectores radicales de izquierda que caracterizó los últimos veinte años de la política centroamericana, dejó a las organizaciones de corte reformista bajo los signos de la democracia cristiana y la social-democracia como únicos voceros del cambio. Sin embargo, cuando estos grupos alcanzaron un nivel de organización capaz de construir una alternativa a los regímenes militares, como el caso de Guatemala y El Salvador, fueron severamente reprimidos.

La vía armada se fue así consolidando como la única opción frente a la crisis de dominación. Ante esta situación sectores importantes de la comunidad internacional y de los mismos Estados Unidos empezaron a promover un amplio apoyo militar hacia Centroamérica. La crisis se hacía ingobernable particularmente en Nicaragua, donde la amenaza de guerra marcaba la pauta para el resto de la región.

Si bien México no podía sustraerse a la crisis centroamericana, tampoco deseaba involucrarse en ella directamente. Una política exterior basada en una interpretación tradicional de los principios de "No intervención y Autodeterminación" le siguió pareciendo la más adecuada.

Cuba representaba el caso límite de sus posibilidades de involucramiento internacional, en cambio Nicaragua no implicaba riesgos extraordinarios para la política exterior

mexicana y menos aún antes de que el conflicto se constituyera en una abierta confrontación internacional. Como una estrategia colectiva, el bloqueo diplomático contra Somoza surgió como la opción más efectiva y menos costosa.

México apoyó dicha medida al cobrar consciencia de la importancia político-estratégica que la estabilidad del área centroamericana tiene para su propia seguridad, además, el status dentro del comercio internacional que le había dado el petróleo, permitía una política de mayor involucramiento en la zona.

En mayo de 1979, México anuncia el rompimiento de relaciones diplomáticas con Somoza y dos meses después triunfa la reovolución en Nicaragua. A partir de ese momento, la diplomacia mexicana dirigiría sus esfuerzos en dos sentidos: tratar de proteger al nuevo gobierno revolucionario de Nicaragua de los embates de la política exterior norteamericana y tratar de moderar al nuevo gobierno nicaraguense a fin de que conserve un carácter pluralista y democrático al interior de su revolución.

Al transcurso del tiempo, la política exterior mexicana se va a ver implicada en dos eventos posteriores al triunfo sandinista; la escalada de la revolución en El Salvador a partir de 1980 y el ascenso al poder en Washington de Ronald Reagan en enero de 1981.

En efecto, a partir de 1981 el escenario centroamericano se complica aún más. La ubicación que hace Estados Unidos del conflicto centroamericano como caso típico de confrontación Este-Oeste, empieza a generar problemas a la posición diplomática de México.

Por otra parte, México y Venezuela se tornaron críticos del gobierno revolucionario nicaraguense y apoyaron al de Napoleón Duarte en El Salvador.

Las amenazas del nuevo gobierno norteamericano de intervenir en El Salvador y el recrudecimiento de la violencia en Guatemala parecían librarse en un contexto de regionalización de la lucha armada, que confirmaba la visión de que el conflicto centroamericano era un asunto vital a los intereses de seguridad y estabilidad interna de México, al cual no podía hacerse caso omiso para dejar sin activar la política exterior mexicana.(20)

La política exterior mexicana hacia Centroamérica ha aumentado el prestigio internacional del país y las dimensiones de su influencia regional; por tanto, ha derivado en una ampliación de su capacidad negociadora frente a Estados Unidos, y se ha traducido en la institucionalización de un margen más amplio de disidencia y autonomía política.

La nueva estrategia diplomática que comienza a delinearse en

1970 marcaría el rompimiento de la "relación especial" con Estados Unidos y el inicio de un proceso de reformulación del patrón de interacción con la potencia hegemónica, orientado hacia la participación activa y diferenciada de México a nivel multilateral y regional.

1.4 LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA RESPECTO A CENTROAMERICA.

Para entender ciertas conductas de las naciones latinoamericanas hay que recordar que México, además de la vecindad geográfica con centroamérica comparte un origen histórico común, por haber sido parte del Imperio colonial español. Más aún, México y los países de centroamérica llegaron a constituir un sólo país durante un corto periodo después de su independencia, salvo Panamá que fue parte de Colombia hasta 1903.

Sin embargo, a pesar de los lazos que identifican a los países del área entre sí, las relaciones de México con ellos a partir de la posguerra habían sido de poca importancia, económicas y políticas, salvo en lo concerniente a la influencia cultural mexicana en la región.

Un factor que explicaría la escasa importancia de las relaciones de México con sus vecinos del sur, es el tipo de gobiernos que han

tendido a prevalecer en la región. El hecho de que la mayor parte de estos gobiernos hayan sido de corte militar y con origen en golpes de estado, influyeron indudablemente en la escasa relación del gobierno mexicano hacia la zona.

Como ya se mencionó anteriormente, las únicas áreas donde México desarrolló una política independiente relativamente activa y comprometida, fue en la promoción del desarme y en el sistema interamericano, donde México se opuso de manera sistemática a las iniciativas norteamericanas encaminadas a aplicar la doctrina de seguridad colectiva y a las políticas militares e intervenciones de contención en el hemisferio.

La prioridad política otorgada por México a sus vecinos de centroamérica es algo reciente, como lo es también su más amplia presencia internacional y su más activa política exterior ya que a partir de los años setentas tomó un giro "activista" cada vez más marcado.

Este cambio surgió como una respuesta a la creciente interdependencia internacional que llevó al gobierno mexicano a considerar que ya no podía permanecer como un simple espectador de los acontecimientos, sino que tenía que tomar iniciativa, y de ser posible, influir en el desarrollo del acontecer mundial.

Actualmente, México mantiene en la región de centroamérica una

política más activa y comprometida y ha dejado atrás el aislamiento pasivo y el juridicismo evasivo; las razones que parecen haberse conjugado para este cambio son:

La crisis política de Centroamérica, que constituyó la llamada de atención que hizo cobrar conciencia de la importancia político-estratégica que la región tiene para México.

La riqueza petrolera mexicana y de minerales estratégicos que elevó la importancia de México en el mundo y que le permitió los recursos materiales para su presencia real en la región a través de programas de cooperación.(21)

Hay que señalar que la nueva política exterior mexicana hubiera tenido alcances muy limitados a no ser por el ingreso al grupo de países productores de petróleo, ya que este producto además de mejorar sus perspectivas económicas, le dió una cierta fuerza política debido a la importancia estratégica que tiene para los países occidentales y en particular para Estados Unidos.

Posteriormente, la agresividad de la política de seguridad nacional seguida por Washington con el advenimiento al poder de Ronald Reagan que, tendió a incrementar el clima de inseguridad prevaleciente en la región.

La política mexicana parece desprenderse de la necesidad de

eliminar un foco de tensión que pueda derivar en un conflicto internacional próximo a sus fronteras, que tarde o temprano lo lleve a involucrarse en el directamente y alterar el peso de su (hasta ahora poco significativa) política de defensa nacional con los efectos desastrosos que tendría para su gasto económico.

El objetivo estratégico de México en la región tanto a corto como a largo plazo, es la estabilidad política. Pero según la óptica mexicana la estabilización de Centroamérica a largo plazo requiere de cambios políticos y sociales de profundidad, así como de una mayor viabilidad de las precarias economías de la región.

De ahí que México no solo este dispuesto a aceptar estos cambios, sino que pareciera estar dispuesto incluso a propiciarlos y hacer posible que estos sean perdurables, aunque para ello sea necesaria la estabilización del área a corto plazo, lo cual requiere, el desescalar la confrontación política y el conflicto bélico.

En consecuencia, los objetivos tácticos de México a corto plazo son:

Moderar a los sectores revolucionarios en cuanto a sus acciones y objetivos a fin de viabilizar los cambios para evitar el riesgo de una posible intervención de los Estados Unidos y la conflagración general e internacionalizada en el área.

Propiciar el diálogo entre las partes en conflicto al interior de los

países y al interior de la región, a fin de desescalar la confrontación evitando que ésta desemboque en una guerra generalizada propiciando en cambio, un clima de distensión que eventualmente conduzca a negociaciones de fondo y a la solución pacífica de los conflictos.

Fomentar la neutralización de los conflictos regionales respecto a la confrontación Este-Oeste a fin de brindar seguridad a los Estados Unidos en cuanto al no involucramiento soviético y evitar, en consecuencia, su intervención.

La búsqueda de la neutralización podría verse también como un intento para liberar el cambio social en la región del conflicto ideológico capitalismo-socialismo y en última instancia como la búsqueda a más largo plazo de la emancipación regional de la influencia de las grandes potencias.

Este último punto, podría considerarse también como un objetivo estratégico de México a largo plazo: La búsqueda de un modelo político distinto, que reconozca la realidad específica de cada país y que sea independiente de las grandes potencias.

Esta nueva diplomacia mexicana ha buscado persuadir:

- A los Estados Unidos de atemperar sus afanes intervencionistas.
- A Cuba de moderar su celo de solidaridad internacional revolucionario.

- A Nicaragua de no radicalizar sus procesos de cambio;
- A las partes en conflicto en El Salvador, de desistir de desistir de soluciones militares y avenirse a la negociación política; y
- A los otros gobiernos del área, de coadyuvar en la tarea colectiva de estabilización regional

La diplomacia mexicana ha buscado actuar como puente de comunicación a fin de reducir las tensiones, fomentar el diálogo entre las partes y propiciar un clima favorable a la negociación a largo plazo.

1.5. MEXICO Y CENTROAMERICA; COOPERACION O CONFLICTO.

Cuando se inició la etapa activista de la política exterior mexicana durante el sexenio del Presidente Luis Echeverría Álvarez, México se involucró en una gama muy amplia de cuestiones internacionales (un ejemplo, sería sus aportaciones al Nuevo Orden Económico Internacional). Sin embargo, se ha observado que la política exterior actual ha optado por concentrar sus esfuerzos en un ámbito de acción específico: Centroamérica.

Esto no quiere decir que se haya abandonado otras áreas de acción, simplemente que México ha fijado sus prioridades en el área mundial.

La inestabilidad de la región centroamericana tiene un alto costo e

Incluso un cierto peligro para México. Existe la posibilidad de que el área se convierta en un eje de lucha entre las dos potencias (U.R.S.S. y E.E.U.U.) y exista una escalada de actividad militar internacional, cuyos efectos serían negativos no solo para los países involucrados directamente, sino aun para sus vecinos.

Estados Unidos insiste en ver los problemas de insurgencia popular como un derivado de la "conspiración comunista internacional" y esto significa que, no obstante que el problema tenga un origen estrictamente local, con la intervención militar de los Estados Unidos se corre el peligro de que el problema centroamericano se torne en un punto más del conflicto Este-Oeste.

Otro aspecto peligroso para México es la posible amenaza para la seguridad nacional que significa una situación prolongada de inestabilidad de los países vecinos. La frontera sur de México es una de las regiones más vulnerables del país por su aislamiento y pobreza de la población.

El desarrollo de las grandes instalaciones petroleras, que se encuentran en la región sur de México, han creado polos de "desarrollo" que causan fuertes tensiones sociales, que en un momento dado pueden conducir a la insurrección popular, principalmente debido a la situación económica del país, así como la influencia externa de idealismos revolucionarios.

Aunado a esta situación conflictiva, desde 1970 se ha observado un importante incremento del flujo migratorio de Centroamérica y que no obstante que muchos van hacia los Estados Unidos, la mayoría se queda en México.

La frontera entre México y Centroamérica es casi una ficción, en el sentido de que es fácil cruzar de un lado a otro sin ser percibido. Además, de las débiles barreras fronterizas, las similitudes culturales, raciales y de lenguaje provocan tenues diferencias entre mexicanos y centroamericanos.

El problema de los refugiados ha sido muy grave y evidentemente para México no es fácil dar amplio acceso a los refugiados ya que esto implica una enorme responsabilidad, pues hay miles de centroamericanos tratando de escapar a la violencia de sus países.

Por lo tanto, una política muy cerrada con respecto a la migración va en contra de las reglas del humanismo y de la esencia misma de las tradiciones de la política exterior mexicana.

Por lo que se refiere al problema de actividades militares en la frontera sur, han existido rumores de que por medio del territorio mexicano se han introducido armas a la región centroamericana, sin embargo conociendo la dificultad de cuidar la frontera sur, hay que reconocer la posibilidad de que este tipo de movimiento se haya dado sin que las autoridades lo detecten.

Tomando en cuenta la situación conflictiva que se le presenta a México en el área geográfica vecina, con los peligros y problemas señalados, se puede deducir que el objetivo principal de la política exterior mexicana es como se señaló anteriormente, lograr la paz y estabilidad en Centroamérica.

Como resultado del acercamiento de México con la región se han generado una gama de actividades de cooperación que han incluido desde proyectos de intercambio cultural y desarrollo turístico hasta inversiones de capital mexicano y otorgamiento de asistencia técnica a la industria centroamericana se logró un cierto incremento del comercio con la región, aunque menos que lo esperado, y se fortalecieron los lazos económicos.

El proceso de acercamiento económico se estancó; el comercio se mantuvo a niveles relativamente bajos dentro de la balanza de pagos mexicana y los países centroamericanos se desalentaron por el creciente déficit que padecían en sus intercambios con México.

En cuanto a las inversiones, fueron perdiendo su dinamismo y con la crisis política en la región, se ha hecho más difícil fortalecer los lazos económicos.

La etapa de acercamiento económico fue dejándose a un lado y en la actualidad lo que tiene interés prioritario son las cuestiones políticas, militares y estratégicas.

La política exterior hacia Centroamérica, lejos de significar un beneficio económico ha sido costosa, por lo menos a corto plazo. Un ejemplo fue en 1980 cuando México fue el principal patrocinador financiero de Nicaragua, se calcula que en ese año México otorgó el 16% del total de ayuda al gobierno sandinista.

También ha resultado costoso el Acuerdo de San José, firmado en 1980 por Venezuela y México, en el que se comprometieron a vender 80,000 barriles de petróleo diarios y otorgar financiamiento por un 30% de su valor, es decir, intereses del 5% y un período de amortización de 5 años. Incluso se estipuló en el Acuerdo que los recursos usados para proyectos prioritarios de desarrollo podrían extenderse a un plazo de 20 años con intereses del 22%.

Se calcula que el Acuerdo de San José le cuesta a México cerca de 300 millones de dólares anuales (22) es claro que son varios países latinoamericanos los que se benefician con este tratado, mismo que responde a la política exterior mexicana de contribuir a la solución de los problemas económicos del área para lograr mayor estabilidad política, sin tratar de favorecer a gobiernos de cierta ideología, pero buscando siempre disminuir la tensión social.

En el sector comercio, se han hecho importantes concesiones para favorecer el equilibrio de la cuenta corriente de los países

centroamericanos. Las exportaciones mexicanas a Centroamérica pasaron de 51 millones de dólares en 1973 a 228 millones en 1980 (23).

Otra significación importante han sido las bonificaciones a las importaciones de productos centroamericanos, donde se reciben bonificaciones hasta del 75% del arancel por el artículo importado en el caso de Guatemala y Costa Rica y del 50% en el caso de El Salvador.

Este mecanismo ha significado un sacrificio fiscal, pero a contribuido a corregir levemente el déficit y eliminar un foco de tensión de las relaciones con los países centroamericanos. Por lo anterior, actualmente el objetivo prioritario de México es político: lograr estabilidad regional. Considera que no puede existir estabilidad política si no se resuelven las necesidades económicas de la población.

Además, México considera que en la crisis actual, la mejor manera de lograr la paz es mediante la negociación entre los grupos disidentes, ya que el uso de la fuerza militar solo prolongaría el conflicto.

Esta postura entra en contradicción con la política norteamericana que no quiere arriesgar un pacto social que pueda favorecer a grupos de izquierda así que prefiere resolver la crisis con

**agresiones militares para de esta forma garantizar la hegemonía
estadunidense en el área.**

NOTAS.

CAPITULO 1.

1.- Ojeda, Mario., Alcances y límites de la política exterior de México. (México: Editorial El Colegio de México, 1981) p.79

2.- Seára Vázquez, Modesto., Política exterior de México. (México:Editorial Harla, 1983) p.25

3.- Perezleito Castro, Leonel., Derecho internacional Privado. (México: Editorial Harla, 1981) p.29. en donde "Se entiende por Estado"...a la entidad compuesta por un territorio, un grupo de personas y un gobierno. En cuanto persona jurídica, el Estado se manifiesta mediante los actos de aquellos individuos que actúan como representantes estando su actuación limitada por lo que establezcan sus propios ordenamientos jurídicos en lo referente a los fines y alcances de su actuación.

El Estado establece de manera unilateral y discrecional las condiciones y requisitos según los cuales debe regirse la nacionalidad. Estas condiciones y requisitos determinan entre otras muchas cosas, la adquisición, pérdida, transmisión, etc. de la nacionalidad."

4.- Ojeda, Mario., op.cit., p.78

5.-Osmanczyk, Edmund. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. (Madrid-México:Editorial Fondo

de Cultura Económica, 1976) p. 3062. "Países subdesarrollados: Término Internacional adoptado en la ONU hasta 1956; bajo la presión de los países del Tercer Mundo, retirado totalmente de los documentos de la ONU como peyorativo y sustituido por el adoptado hoy universalmente de Países en vías de desarrollo: Clasificación de los países según su nivel económico"

6.- Ojeda, Mario. *op.cit.* p.79

7.- *Ibid.*, p. 80

8.- Seára Vázquez, Modesto, Política exterior de México. (México: Editorial Harla, 1983). p.34 Incluso el mismo autor señala: "El peligro de interferencia se ha puesto en evidencia frecuentemente, sobre todo desde que la turbulencia política en Centroamérica ha llevado a muchos a desenterrar la teoría del dominó. Desde 1982 abundan las referencias a la posibilidad de que la inquietud social se extienda desde El Salvador, Guatemala y demás países de la zona, hacia México, que aparece como el último baluarte de defensa de los propios Estados Unidos. Esta actitud paternalista e intervencionista no es sin embargo nueva, y no está ligada únicamente a lo que sucede en Centroamérica prueba de ello es un artículo aparecido a mediados de 1967 en la revista 'US News and Work Report' en que bajo el título de New for México: a New Revolution? se recogen las supuestas o reales afirmaciones de mexicanos que manifestando su temor ante la desigualdad social

imperante en México, en el sentido de que podría provocar una nueva revolución de los desposeídos, ponían su fe en una intervención armada del país del Norte, para proteger a México de la desgracia de un hipotético gobierno comunista".

9.- Ojeda, Mario., op.cit. p.81.

10.- EL DIA, (México, 1966) p.27 "... En 1965 se supo que el Congreso de los Estados Unidos había decidido reducir la cuota azucarera de México en 50,000 toneladas. Consultado acerca de la razón para ello, el presidente de la Comisión de Agricultura del Senado replicó que México no dependía primordialmente de sus exportaciones de azúcar y que "su política exterior no está muy próxima a la de los Estados Unidos, especialmente en la OEA". La aplicación de las sanciones fue confirmada públicamente un año después por el entonces Embajador de México en los Estados Unidos, Hugo Margain, quien declaró que estas se habían acordado "con apoyo en críticas improcedentes a nuestra política internacional, referentes a la actitud adoptada por nuestro país con relación a Cuba, a la intervención armada en la República Dominicana y por nuestra supuesta falta de apoyo a la Alianza para el Progreso". Diario de debates del Congreso de los Estados Unidos correspondiente al 22 de octubre de 1965, pp. 339.

11.- Ojeda, Mario., op.cit. p.81 "El temor de aprobar medidas que en el futuro pudieran invocarse en su contra, convirtiéndolo en

víctima de la intervención, es la razón que parece explicar en mayor parte la actitud de México frente al caso cubano y toda su política dentro del sistema interamericano. No hay que olvidar, en todo caso, que México salió también en defensa del principio de No-intervención frente a la propia Cuba. Con referencia a las resoluciones aprobadas en 1967 por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), organismo creado ese año bajo los auspicios del gobierno de Castro para el fomento de la revolución en América Latina, el canciller mexicano declaró: "No puede haber duda alguna respecto a que el gobierno de México desaprueba las resoluciones votadas en La Habana, en julio y agosto de este año, por una organización llamada Latinoamericana de Solidaridad; como en su oportunidad el representante de México ante el Consejo de la OEA lo expresó ya con respecto a algunas conclusiones de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada también en Cuba en la primera quincena del mes de enero de 1968.

Como a todos ustedes consta, México ha hecho grandes esfuerzos por comprender a Cuba y por defender los principios de No-intervención y Autodeterminación que amparan a su pueblo para modificar libremente sus instituciones y su forma de gobierno; pero sí con violación de esos principios se tratara de desconocer nuestra libre autodeterminación interviniendo en asuntos que sólo al pueblo de México corresponde decidir, no nos quedaría otro remedio que tomar las medidas que nuestra defensa aconsejare."

12.- Ibid., pp.187-188. "Todavía en 1970 se había mantenido la posición tradicional de votar negativamente en cuanto al asunto de la admisión de China a las Naciones Unidas. En la sesión de la Asamblea General del 26 de octubre de 1971, México votó finalmente en favor de la admisión, aunque en una primera instancia se había pronunciado por la tesis de "las dos Chinas", que implicaba la admisión de la República Popular tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad, pero también la permanencia de Taiwan bajo el rubro de República de China, situación que resultaba a todas luces inadmisibles para el Gobierno de Pekin. En febrero del siguiente año, o sea solamente cuatro meses después de emitido su voto favorable a la admisión, México estableció relaciones con China Popular - lo que significó el desconocimiento de Taiwan - y un año después (abril de 1973) se llevo a cabo la visita del Presidente Echeverría a Pekin".

13.- Hanson W., Baldwin., Política exterior estadounidense. (México: Editorial Haria, 1970) pp.82-83. "Imperativo Categórico: vital, muy importante, de interés".

14.- Pat, Holt., 1967.; en el libro de Ojeda, Mario. Alcances y límites de la política exterior de México. (México: Editorial El Colegio de México, 1981) p.92.

15.-Pellicer, Olga y otros. La política exterior de México:Desafíos de los ochentas. (México: Editorial Cide, 1983) p.85 "relación

especial"....Sería largo relatar aquí las vicisitudes de la idea de "relación especial" entre México y Estados Unidos cuyo origen se remonta a la Segunda Guerra Mundial y la colaboración que se estableció entonces entre los dos países. Baste señalar que, en México su convivencia y existencia misma fue seriamente puesta en duda durante la época de Echeverría y definitivamente descartada en el gobierno de López Portillo; (sobre las ideas de Jorge Castañeda acerca del tema veáse, "En busca de una posición ante Estados Unidos", Lecturas de Política Exterior Mexicana, México, El Colegio de México, 1979) En Estados Unidos los descubrimientos petroleros propiciaron que diversas voces en el Departamento de Estado, el Congreso o la Rand Corporation revivieran el interés por el tema y elaboraran estudios y proyectos sobre el particular. Entre las opiniones más conocidas veáse las de David Roenfeldt y Cesar Seresers de la Rand Corporation expresadas en su artículo publicado en Foro Internacional, num 74, octubre-diciembre de 1978 y Luigi Einaudi (Director de la Oficina de Planeación de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado) "The future of US-Mexican Relations", Johnson Foundation, Racine, Wisconsin, 26 de marzo de 1979. Sin embargo, fuera de la creación de la Oficina Especial para asuntos mexicanos durante los años de Carter, no hay indicios interesantes de la formulación de una auténtica política de "relación especial" con México por parte del Ejecutivo norteamericano".

16.- Seára Vázquez, Modesto., Tratado General de la Organización Internacional. (México: Editorial Fondo de Cultura Económica,

1974, p.226. El marco doctrinal de referencia está suscrito en la llamada "Doctrina Estrada" la cual fue enunciada por Génaro Estrada, Secretario de Relaciones Exteriores de México, el 27 de septiembre de 1930. A saber... "Es un hecho muy conocido el de que México ha sufrido como pocos países, hace algunos años, las consecuencias de la doctrina, que deja al arbitrio de Gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de Gobiernos o autoridades, parece supeditarse a la opinión de los extranjeros.

"La doctrina de los llamados 'reconocimientos' ha sido aplicada a - partir de la Gran Guerra, particularmente a naciones de este Continente, sin que en muy conocidos casos de cambio de régimen en países de Europa, los Gobiernos de las naciones hayan 'reconocido' expresamente, por lo cual el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las Repúblicas latinoamericanas.

"Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México ha transmitido instrucciones a sus Ministros o Encargados de Negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimiento, porque considera que esta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a estas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir,

favorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros. En consecuencia, el Gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares Agentes Diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus Gobiernos o autoridades".

17.- Ojeda, Mario., op.cit., p. 96 "El Sistema político mexicano, ha sido calificado por la mayor parte de los politólogos norteamericanos como de 'partido único' aún cuando otros lo designen como "oficial privilegiado" o "preponderante", e independientemente de si es un verdadero partido con su propia fuerza o mera fachada de la "familia Revolucionaria", el partido Revolucionario ha tendido a monopolizar los cargos públicos desde su fundación. Pablo González Casanova en su libro "La democracia en México", México, Ediciones Era, 1965, hace notar que: "Desde 1929 en que se funda el partido del Gobierno, éste no ha perdido nunca una elección presidencial, una elección de gobernador, una elección de senador. En este período el partido ha llevado al poder a presidentes y los partidos de oposición no sólo han carecido de la fuerza real e institucional necesaria para ganar uno sólo de esos puestos, o para obligar pacífica e institucionalmente a que sean reconocidos sus triunfos, sino que muchos de ellos presentan

características esencialmente distintas a las que corresponden a un partido en el terreno teórico o en la experiencia euroamericana; financiados en muchos casos por el propio gobierno, han apoyado a los candidatos del Gobierno o luchado provisionalmente en su contra - a cambio de concesiones para los grupos políticos que dirigen-, y aún participado así en la realización del juego político- del ceremonial electoral". (pp.11-12)

18.- Osmanczyk, Edmund Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. (Madrid-México:Editorial Fondo de Cultura Económica, 1976) p. 3564. "Seguridad Colectiva" término internacional del período de entreguerras resultante del preámbulo del Pacto de la SDN que imponía a los pueblos del deber de la solidaridad para su paz y seguridad. La SDN creó en 1927 la Comisión de Seguridad que tenía por objetivo la elaboración de convenciones que fortalecieran la seguridad colectiva. Al mismo tiempo EU y Francia condujeron a la concertación en 1928 del Pacto Briand-Kellog. La gran crisis económica que ocurrió poco después y la gran crisis política provocada por la política agresiva de la Italia fascista, la Alemania hitleriana y del Japón autocrático, paralizaron los esfuerzos de la SDN en favor de la seguridad colectiva. La URSS propuso entonces la idea de la creación en el marco de la SDN de un sistema de seguridad colectiva. En 1938, después de la incorporación de Austria al III Reich, la URSS propuso la convocatoria de una conferencia sobre la seguridad colectiva a lo que se opuso E.U. Después del estallido de

la IIG.M., EU y el RU en la Carta Atlantica firmada el 14-VIII-1941 adoptaron a la concepción soviética estableciendo en el punto 8 de la Carta que en el futuro sería creado un sistema de seguridad universal. La Conferencia Interamericana sobre la Guerra y la paz, celebrada en la ciudad de México, en su Declaración final del 3-III-1945 se pronuncio por el sistema general de seguridad mundial, en el marco del cual debería existir un sistema regional interamericano de seguridad colectiva. En 1955 la URSS presentó a los países europeos un proyecto de Tratado General sobre la Seguridad Colectiva de Europa, desde ese momento la URSS y los países socialistas europeos llevaron a cabo una política encaminada a convocar una Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, efectuada entre 1973 y 1974. Término con la firma el 1-VIII-1975 de la Declaración de Helsinki.

19.- Ojeda, Mario., op.cit., p.176.

20.- González, Guadalupe., Centroamérica en crisis. (México: Editorial El Colegio de México, 1983) p.63.

21.- Osmanczyk, Edmund., Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. (Madrid-México-Editorial Fondo de Cultura Económica, 1976) p. 3182. "En 1972, 16 países latinoamericanos productores y exportadores de petróleo (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guyana, Jamaica, México, Panamá, Perú, Republica Dominicana,

Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela) celebraron una conferencia en Caracas del 21-25-VIII-1972 en donde se creó un secretariado permanente intergubernamental para el petróleo y el gas natural y una organización regional para la industria energética y el mercado petrolero de América Latina, con la misión de coordinar la política petrolera de los 16 países. La conferencia apoyó el proyecto, presentado por Venezuela a la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, de que esta organización creara un Banco Petrolero Internacional, con el fin de que los países miembros de la OPEP no tengan que realizar sus transacciones petroleras por mediación de bancos de los países altamente desarrollados.

22.- Algunos ejemplos son: Iniciativas de actividades de cooperación que incluían desde proyectos de intercambio cultural y desarrollo turístico hasta inversiones de capital mexicano y otorgamiento técnico a la industria centroamericana. En 1980 se otorgó financiamiento al gobierno sandinista. El acuerdo de San José en 1980 por Venezuela y México. Las exportaciones mexicanas a Centroamérica pasaron de 51 millones de dólares en 1973 a 228 millones en 1980, mientras que las importaciones crecieron de 7 millones a 32 millones únicamente en ese periodo. México acordó un mecanismo de bonificación a los importadores de productos centroamericanos y se elaboró una lista de artículos que pueden ser importados al amparo del mecanismo, los importadores mexicanos de dichos artículos reciben una bonificación del 75% del

arancel, en el caso de Guatemala y Costa Rica y de 50% en el caso de El Salvador. Con respecto a Nicaragua, México prestó asesoría técnica para negociar la deuda e incluso sirvió de oxal en las primeras etapas de la negociación. Ha hecho ayuda importante en el terreno de los energeticos, México dono equipo para perforar pozos petroleros y se entrenaron tecnicos nicaraguenses. Por otro lado hay un Convenio de Cooperacion Cultural entre Mexico y Nicaragua en donde se otorgaron 30 becas a jovenes nicaraguenses para realizar estudios de posgrado. Tambien se firmaron convenios de cooperacion para el establecimiento de un programa de adiestramiento para la industria textil y de cooperacion tecnica en el sector minero y forestal. Con Guatemala tambien hay acuerdos para controlar y prevenir la roya del cafe, asi como acuerdos de tipo cultural y forestal, etc.

23 - Herrera, Rene, Ojeda, Mario. The Central American Crisis in United States and Mexico Foreign Policies (Mexico:Editorial El Colegio de Mexico, 1981) p.14.

CAPITULO II. LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA HACIA CENTROAMERICA.

II.1 ANTECEDENTES DE LA POLITICA NORTEAMERICANA HACIA CENTROAMERICA.

El discurso norteamericano con respecto a la "Seguridad Nacional" parte de la base de que en todo estado-nación existe un potencial nacional de ofrecimiento y desarrollo que se opone inexorablemente a los potenciales de otras naciones-estado.

Cada estado tiene también, como tal, una visión de la vida y el desarrollo humano que es preciso defender y aún imponer a las otras naciones que tienen visiones distintas y, por lo tanto, equivocadas. De allí se desprende que cada estado tiene objetivos nacionales que el conjunto social debe perseguir por todos los medios.

La consecución de estos objetivos encontrará en su camino amenazas , tanto en el orden interno como externo, frente a las cuales es necesario desplegar fuerzas económicas, ideológicas,

políticas y militares, que sean capaces de vencerlas o, al menos neutralizarlas.

La "doctrina estratégica" norteamericana en la que basa Estados Unidos su política exterior, sería, entonces según Kissinger, aquella que "debe definir cuáles son los objetivos por los que vale la pena luchar, y determinar el grado de fuerza apropiado para conseguirlos". (1)

Durante el gobierno de Carter (1976-1980), Estados Unidos definió sus relaciones hacia América Latina y el Caribe como una política de relaciones bilaterales. Además, se afirmó que América Latina jugaba un papel significativo en la estrategia global de los Estados Unidos y se determinaron seis objetivos estratégicos que se sostendrían en la región:

- 1) Evitar el control de Centroamérica y el Caribe por una potencia hostil a Estados Unidos.
- 2) Mantener expedito el paso del Canal de Panamá para sus fuerzas y mantener las líneas de comunicación del Cono Sur.
- 3) Mantener una "amistad estable" con México.
- 4) Mantener el abastecimiento de materias primas estratégicas, proporcionadas especialmente por Brasil, México, Venezuela, Perú, y Jamaica.

- 5) Asegurar el apoyo de las fuerzas armadas latinoamericanas a la "defensa hemisférica" lo que se traduce en entregarlas a la misión preferente de mantener la "estabilidad social, política y económica", con la excepción de las fuerzas armadas de Brasil y Argentina, especialmente por su posibilidad de llegar a ser potencias nucleares, y los de Panamá, por su capacidad de asistir a las fuerzas armadas norteamericanas en la defensa del Canal".
- 6) Impedir que la URSS logre plasmar su interés estratégico sobre América Latina, a lo que Estados Unidos define como "establecer las bases próximas a su territorio".(2)

Además de englobar a Centroamérica en los objetivos antes enunciados, esta región es vista como:

"Un grupo de países pertenecientes a América Latina que se requiere "estable, amistosa hacia Estados Unidos y libre de influencias exteriores", y como área - geopolítica "fronteriza" en la cual es preciso evitar - la instalación de un gobierno "hostil", especialmente porque "permitiría una amplio rango de acciones militares" que podrían culminar en ataques de nivel estratégico, sobre el territorio de Estados Unidos". (3)

Para lograr estos objetivos militares, la administración Carter señalaba que contaba decididamente con las fuerzas armadas

indígenas para oponerse a las amenazas internas, además de mantener las fuerzas en el territorio latinoamericano que junto con las fuerzas que se despliegan desde Estados Unidos pueden garantizar la seguridad de la zona y el funcionamiento del Canal y de la zona de Panamá; apoyando a las alianzas regionales y las organizaciones de tratados tales como la OEA y el llamado Sistema Interamericano de Defensa y mantener la participación activa de otros países en la defensa del Hemisferio occidental, en este último aspecto, las fuerzas armadas centroamericanas se consideran relevantes.

Para poder analizar adecuadamente los hechos más importantes de las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica se hace necesario recalcar nuevamente que las decisiones no se componen sólo de ingredientes preferentemente estratégicos, sino que se derivan de un complejo proceso donde resaltan intereses y consideraciones de diversa índole (como intereses económicos de empresas privadas) tanto en relación al país en cuestión como a la situación interna en Estados Unidos.

La variable fundamental en última instancia son las situaciones internas de cada país, en los cuales, los intereses y luchas internas por el poder, además de los ajustes en su balanza interna y su creciente deuda externa han creado y polarizado a la sociedad generando procesos que pueden derivar en estallidos sociales.

Por ello, justamente es el nivel de la lucha de clases en cada país

latinoamericano, cuya exacerbación va generando una incapacidad por parte del estado para manipular o neutralizar las alternativas populares, por eso es que históricamente el centro imperial ha procedido a tomar decisiones sobre cada país; y siempre en orden a intervenir de manera más o menos drástica. (Santo Domingo, Chile, Granada, y menos ostentosamente en Jamaica y Nicaragua, Salvador.

Además de lo ya señalado, siempre habrá una segunda consideración relativa a la importancia del país en la economía capitalista mundial, que será la valoración de si tiene fuentes energéticas abundantes como es el caso de Venezuela o representa una cuota importante de la inversión directa norteamericana en el exterior (Brasil), de si no son significativos sus recursos naturales o su economía (Nicaragua, Paraguay).

La región Centroamericana no tiene importancia económica para los Estados Unidos, el mercado interno del conjunto de la región era en 1977 muy reducido para impactar en la demanda de importaciones ya que las exportaciones norteamericanas hacia América Latina en 1977, sólo alcanzaban un 9%, y la inversión directa norteamericana en todos los países del Mercado Común Centroamericano (Costa Rica, Guatemala, Honduras, El Salvador, y Nicaragua) sólo alcanzaban el 2.6% del total de la inversión en América Latina.

Un balance de las diversas dimensiones relativas a la región,

permite afirmar que continúa la tendencia histórica de considerarla de importancia estratégica para los Estados Unidos pero desde una evidente valoración militar de la zona, entre otras cosas como un enclave geopolítico de paso de gran parte de las materias primas estratégicas destinadas a la industria estadounidense y de los productos que intercambia su economía con el resto del mundo' en esta línea el Canal de Panamá juega un papel bélico fundamental.(4)

El hecho más importante de la coyuntura centroamericana que gravitó en un cambio sustantivo de la visión norteamericana fue el triunfo del movimiento popular en Nicaragua, insurrección encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, lo cual significó para la estrategia militar y diplomática estadounidense una derrota de consecuencias todavía imprevisibles.

En primer lugar, los hechos demostraron que el pilar político del llamado "Sistema Interamericano" ya no era gobernable por los Estados Unidos a pesar de los esfuerzos de la diplomacia de Washington y fue imposible que la OEA legitimara cualquier tipo de intervención orientada a escamotear el triunfo sandinista así como la correlación de fuerzas en la región impidió esta vez que se repitiera Santo Domingo.

En segundo lugar, ha quedado demostrado que en ciertas coyunturas los pactos militares no pueden operar más, baste recordar que a pesar de los intentos de Somoza, el Pentágono y los amigos de

ambos centros políticos norteamericanos, no pudieron invocar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para componer una fuerza de paz.

Además, el pacto subregional ideado precisamente para situaciones como las que vivió Nicaragua, el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), sólo pudo brindar a la dinastía pronorteamericana un débil apoyo encubierto, y lo que es más grave para ellos, se ve ahora virtualmente destrozado por la desfilación del gobierno a este pacto por parte del gobierno de

Reconstrucción Nacional Nicaraguense y su fuerza armada, el Ejército Popular Sandinista.

Por último, la derrota de la Guardia Nacional Somocista destruyó uno de los postulados básicos de la estrategia militar de los Estados Unidos hacia América Latina; que las "fuerzas armadas nativas" eran capaces de mantener la 'estabilidad' y el 'orden' y controlar a los movimientos de masas conducidos por fuerzas políticas que plantean proyectos autónomos, alternativos a la dependencia de los Estados Unidos.

La Guardia Nacional Nicaraguense, creada, adiestrada y apertrechada por el imperio estadounidense, fue incapáz de derrotar militarmente a las fuerzas irregulares del FSLN y a las masas insurrectas, para desintegrarse totalmente cuando su conducción política abandonó el país abrumado por la presión interna e

internacional.

Por añadidura, quedo desvirtuado que otra fuerza armada que ha recibido atención preferencial, la Guardia Nacional de Panamá, no sólo se desolidarizó con su homónima somocista, sino que se constituyó en uno de los elementos en el triunfo militar y diplomático de los sandinistas.

La administración Carter jugó sus cartas en El Salvador, en donde se intentó aprovechar la existencia de un sector antifascista en las fuerzas armadas, colaborar en la construcción de un gobierno cívico-militar lo suficientemente amplio como para aislar realmente a la izquierda revolucionaria y a la ultraderecha, en el gobierno, principal impulsora de las brutales violencias de los derechos humanos (a juicio de Washington).

La junta cívico-militar surgida del golpe del 15 de octubre reunía gran parte de los requisitos planteados por el Departamento de Estado, en el modelo de las "democracias viables". Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos tendió a dar razón a quienes extrañan como lección de Nicaragua que lo que no servía eran las "democracias viables" para defender los intereses norteamericanos en América Latina sino que había que volver a esquemas de control militar.

Las sucesivas juntas en El Salvador fueron aislando a unas fuerzas armadas cada vez más acosadas por la actividad militar y de

masas conducidas por la izquierda revolucionaria llegándose a la unidad del conjunto de las fuerzas progresistas y democráticas en un sólo frente opositor.

El centro que soñó Washington quedó reducido a la cuspide de las fuerzas armadas hegemonzadas por el sector más represivo. Junto a algunos conspícuos dirigentes derechistas de la Democracia Cristiana encabezados por Napoleón Duarte, formándose el Movimiento Popular Social Cristiano, los que se adherirían posteriormente, junto a la socialdemocracia de Guillermo Ungo y amplios sectores centristas al Frente Democractivo Revolucionario.

Es necesario precisar que si bien gran parte del fracaso se debió a la movilización popular y a la incapacidad del grupo civil de centroizquierda de imponer sus criterios, parte de la explicación se debe a la falta de voluntad política de Washington o a las

contradicciones internas que la paralizaban para llevar la fórmula hasta las últimas consecuencias defenestrando totalmente al sector fascista y represor no selectivo de las fuerzas armadas.

El departamento de Estado de Estados Unidos no puso el mismo empeño en desplazar al Coronel García, que el que desplegaron para lograr la salida de la presidencia del General Romero, con la evidente complicidad de la oligarquía salvadoreña.

Mientras el fracaso de la democracia "viable" se daba en El Salvador ya se iniciaba en Washington la estructuración de una nueva política emanada principalmente de la comunidad de "Seguridad Nacional" teniendo como telón de fondo las lecciones que les han dejado los movimientos revolucionarios que derrotaron al Sha Reza Pazlevi de Irán y a Anastasio Somoza, de Nicaragua; se buscaba redefinir el cuadro de alianzas y la composición y despliegue de las fuerzas militares de los Estados Unidos.

Los estrategas norteamericanos sostienen que las relaciones militares se habfan vuelto anacrónicas y se hacía necesario elaborar nuevas bases que permitieran ligar los supuestos intereses comunes.

Para ello, sugirieron: Dar mayor responsabilidad a los militares latinoamericanos en la defición de la política militar hemisférica; Buscar una mayor participación de los 'poderes regionales en la defensa continental e incrementar la participación de los líderes militares latinoamericanos en la valoración de las 'amenazas' en la región y en el diseño de las formas de enfrentarlas.

Las medidas que acompañarían las propuestas son:

-Dotar a las fuerzas armadas latinoamericanas de armas modernas, incluyendo las de "mayor sistema defensivo" en la región.

-Asesorar a los establecimientos militares en apoyo logístico, planeamiento de operaciones y otras actividades de estado mayor

e invitar a oficiales y cadetes a participar en las escuelas y academias de Estados Unidos, al mismo nivel que los participantes - norteamericanos.

En suma se propuso elevar las relaciones militares interamericanas en todos los planos, cualitativamente y cuantitativamente entregando a los del sur parte de las definiciones que antes tomaba Estado Unidos por sí solo en la 'defensa continental'. (5)

II.2 LA ADMINISTRACION REAGAN.

La combinación del ascenso al liderazgo republicano de Ronald Reagan con su agresivo discurso anticomunista por un lado, y la existencia objetiva de un núcleo cada vez más numeroso y con mayor dedicación al estudio de los Estados Unidos en nuestro subcontinente, permitió una atención científica y política mayor a las propuestas presentadas durante la elección presidencial.

Las seis líneas fundamentales de la estrategia y las políticas exterior y de defensa que servirían de marco a las relaciones norteamericano-centroamericano durante la administración Reagan son las siguientes (6).

1) La nueva administración entiende la política exterior como inextricablemente ligada a la política de defensa. Su visión de las relaciones internacionales emanada de reflexiones del Pentágono y de la comunidad de inteligencia y de las escuelas geopolíticas es de poderes enfrentados.

2) El desafío más importante que se plantea a los Estados Unidos es el restablecimiento del poderío militar. Se trata de pasar no sólo a la supuesta paridad perdida, sino de la paridad a la superioridad en los rubros bélicos y en todas las áreas del mundo: "Debemos confrontar la realidad, decía el General Jones, presidente de la Joint Chiefs of Staff,....de que la actual caída de la capacidad militar y estratégica de los Estados Unidos es consecuencia del largo período de declinación de nuestro gasto de defensa".

Esta caída del potencial militar es lo que explica la inferioridad norteamericana, junto a los errores de las políticas de las administraciones anteriores. (como haber gastado la mayor parte de su presupuesto en material bélico, y dejar de lado la tecnificación del país para aumentar su producción y reconstruir su economía).

La seguridad militar tiene una función que cumplir y, si esa función no es realizada no se estara en condiciones de alcanzar el éxito, este fue el planteamiento del gobierno de Reagan y para

Llevarlo a cabo se propuso principios y metas generales para su nueva estrategia, Esta nueva estrategia consistió en :

- **Alcanzar la supremacía militar y tecnológica sobre la Unión Soviética.**
- **Crear una defensa estratégica y civil que pueda proteger a los norteamericanos contra una guerra nuclear, al menos en la medida en la que es protegida la población soviética.**
- **No aceptar ningún acuerdo de control de armamentos que pueda poner en peligro la seguridad de Estados Unidos o de sus aliados o que deje a Estados Unidos en una posición de inferioridad militar;**
- **Reestablecer la capacidad efectiva de los servicios de seguridad e inteligencia. (7).**

Debe quedar claro que hay una relación directa entre la presentación del 'enemigo soviético' hipertrofiado, superior y más astuto que los Estados Unidos, no sólo con la legitimación ideológica, sino también con la justificación del conjunto de programas de aumento del gasto militar.

De ahí que las declaraciones del equipo de Reagan sean en este sentido grotescas, uno de ellos afirmaba en junio de 1981, que:

"La Unión Soviética ha hecho su plan (sobre la base de que) ellos creen no solamente que una guerra nuclear es sobrevivible, sino que se puede ganar. Ellos nos han dicho que hacia donde - están yendo es siempre más y más adelante. Nos han dicho que sus propósitos se inscriben dentro de la filosofía marxista de la revolución mundial. La URSS ha demostrado su desprecio por nosotros en cuanto conoce su actual superioridad militar - sobre nosotros. Es tiempo para Estados Unidos de empezar a construir (nuestro poderio militar superior), y hacerlo de modo tal que ninguna otra nación de esta tierra se atreva nunca más a poner sus manos contra nosotros y de esta manera preservamos la paz mundial." (8)

Y como se trata de justificar el armamentismo no sólo en territorio norteamericano sino en el mundo occidental, se busca falsear sistemáticamente los datos sobre el balance estratégico (de armas) entre la comunidad socialista y el campo occidental.

3) Las política de "defensa exterior" cuando se plantea por áreas o países debe leerse siempre con el prisma del balance de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Reagan afirma que son tres los objetivos geopolíticos para el eje cubano-soviético:

- a) Control de las rutas del petróleo.
- b) Dominio de las fuentes de minerales del subcontinente africano.
- c) Penetración política y militar en América del Sur.

Dicho de otra manera, no se conciben situaciones nacionales y regionales, ni luchas, ni análisis de este tipo, porque cualquier cosa que ocurra en cualquier parte del globo tiene relación con el enfrentamiento Estados Unidos y Unión Soviética.

Esto lleva a la negación de la existencia "Norte-Sur" y a su reemplazo en la retórica y en la concepción política por el eje oriente-occidente.

De ahí que la estrategia no hable de "desarrollo" o ayuda para la estabilidad, sino simplemente de "ayudar a nuestros aliados y a otros países no comunistas a defenderse contra las agresiones del comunismo internacional".

4) Es necesario recuperar el liderazgo de los Estados Unidos en el mundo libre, hay que consultar con los aliados, las decisiones que los involucran directamente, pero el único poder con capacidades globales es y debe seguir siendo los Estados Unidos, que vuelve así a ser el paladín de la defensa de la civilización occidental.

"Nosotros no buscamos el liderazgo del mundo libre - dice - Reagan, pero no hay nadie más que pueda ejercerlo. Y sin nuestro liderazgo, no habrá paz en el mundo." (9)

Para la administración Reagan hay que buscar la superación al supuesto error del presidente Carter frente a su incapacidad para llevar adelante el liderazgo en la alianza occidental, a este respecto el afirma:

"Una vez que actuemos otra vez como líderes del mundo libre, ya no estaremos solos; seremos apoyados por una gran coalición de otras naciones y pueblos que quieren trabajar con nosotros para preservar la libertad." (10)

5) Hay que convencer al mundo capitalista de que la guerra es legítima y que no es efectivo que sea incontrolable. De ahí que se rescate como matriz estratégica la reacción flexible para la tarea de "contención del comunismo"; a su vez, es preciso dotar a los aliados de armas y adiestramiento que los capacite para defenderse del enemigo en sus propios territorios

Los asesores de la campaña Reagan señalaban que se debería regresar a los postulados de la Doctrina Truman, (11) señalando que las "...minorías armadas apoyadas principalmente por los cubanos están intentando (en Centroamérica) desestabilizar los regímenes hasta el punto en que yo creo que las posibilidades de democracia, tal como nosotros la conocemos, van a ser canceladas, excluidas." (12).

Los Estados Unidos están firmemente convencidos de que América Latina y el Caribe es la zona geográfica en la cual se pueden lograr mayores resultados para esta nueva política de contención a nivel global.

"Nuestro orgullo está comprometido en Centroamérica, si no aplicamos ahí la política de resurgimiento estadounidense para impedir la llegada de regímenes radicales, tendremos incluso menos razón para hacerlo en otras partes" (13)

Es además la región donde hay un predominio mayoritario de gobiernos aliados, en donde la URSS tendría problemas para sostener una acción de apoyo logístico y donde los países más críticos son pequeños, débiles económica y militarmente

11.3 SEÑALAMIENTOS TEORICOS DE LA ADMINISTRACION REAGAN

El análisis que los teóricos de la administración Reagan hacen de la situación interna de los países centroamericanos les lleva a la conclusión de que perseguir la democracia y la defensa de los derechos humanos en esta región, es perseguir un objetivo

equivocado, ya que la violencia es un elemento integral de los sistemas políticos centroamericanos, asociado con una cultura que enfatiza la fuerza y el machismo y todo lo que ello implica acerca de la naturaleza del mundo y los rasgos necesarios para la supervivencia y el éxito.

Y el papel que han jugado los grupos de izquierda ha sido llenar de contenido ideológico esta tendencia a la violencia propia de las sociedades centroamericanas.

Plantearse el problema de los derechos humanos en estas sociedades es añadir legitimidad a los ataques de la izquierda contra los regímenes existentes. Los Estados Unidos deben ser capaces de ayudar a establecer esa legitimidad de los regímenes actuales la que emana, no de su vocación democrática, sino de su capacidad de mantener el orden y la autoridad que son los principales valores de tales sistemas políticos.

El equipo de asesores y teóricos de la administración Reagan están convencidos de la necesaria ligazón entre la política exterior y de defensa y las acciones de la empresa privada. A manera de ejemplo deben observarse las propuestas del Comité de Santa Fé (13) como medidas de política exterior:

- El Congreso debería alentar la inversión extranjera privada directa con el fin de completar y coordinar el esfuerzo por establecer un mercado de capitales iberoamericanos autónomo.

- Estados Unidos debería transferir tecnología para el continente americano, como parte de la renovación estratégica de este hemisferio. Los objetivos serían fortalecer los nexos hemisféricos y mejorar la seguridad a través de la construcción de sistemas políticos y económicos viables de la empresa

- La política económica exterior de Estados Unidos debería consistir en influir en los bancos multinacionales para que cooperen con los Estados Unidos en el control de la inflación, en el apoyo a esquemas de autofinanciamiento en sectores productivos en el estímulo del desarrollo energético, hidroeléctrico, nuclear y de gas, y en el financiamiento de proyectos tales como la electrificación rural.

Sin embargo, estas propuestas no han alcanzado su óptimo desarrollo debido a los objetivos de equilibrio militar que se propone Estados Unidos, tal y como fue señalado líneas atrás, en este sentido hay una contradicción entre desarrollar las fuerzas productivas de los países latinoamericanos apoyando los proyectos económicos tendientes a incrementar el capital a nivel regional y los proyectos de militarización del área.

Es evidente que este último objetivo es el que se está manifestando y ponderando con mayor claridad en la zona, lo cual ha hecho más profundas las divisiones sociales y a su vez aumenta las posibilidades de estallidos sociales.

Todas las propuestas de Santa Fé deben entenderse no sólo como la articulación retórica perfecta en el plano económico de una política global. Dichas propuestas responden a las necesidades urgentes de la economía norteamericana para dar una salida a su crisis.

El privilegio que en el plano de la ayuda exterior han tenido las inversiones privadas en el Tercer Mundo, tiene que ver más con las necesidades de mercados de inversión rentables para estas empresas, que con una política estratégica global en el plano económico

Los formuladores de política latinoamericana de Reagan afirman que existen tres tipos de países en relación con los intereses norteamericanos en el sur:

a) Los países medianos, formados por aquellos que representan los denominados "potencias emergentes" porque disponen de un poder militar o económico (por su parque industrial o por sus materias primas estratégicas) que resulta fundamental para los "intereses vitales" norteamericanos. México y Brasil constituyen la primera línea, Venezuela y Argentina la segunda

Frente a ellos hay que concentrar el poder nacional y desplegarlo a través de negociaciones preferenciales, de modo tal de lograr su mayor alineamiento junto a los Estados Unidos en la confrontación global.

b) Los aliados leales que no alcanzan el carácter de potencias medias. Aquí se incluyen el resto de los países, con excepción de los casos críticos. Se establece una graduación desde los "muy leales" (Jamaica y Chile) hasta los rebeldes (Ecuador, y Panamá) y se señala que la cantidad y calidad de la ayuda económica, militar y diplomática estará medida por el grado de lealtad en la escala.

c) Los casos críticos donde hay gobiernos francamente enemigos (Cuba, Nicaragua) o gobiernos amigos que se encuentran asediados por la "insurgencia comunista" apoyada por la Unión Soviética y Cuba (El Salvador y Guatemala)

Como se observa de este recuento, a los ojos de la administración Reagan, Centroamérica y el Caribe pasan a constituir las regiones críticas de la política latinoamericana de Estados Unidos.

Tres países centroamericanos Nicaragua, El Salvador, y Guatemala son clasificados como "problemas graves", y uno, Panamá, es definido como un "aliado indócil" al que es preciso disciplinar. Más aún, los latinoamericanistas de Reagan estiman que la prueba fundamental a nivel planetario de su política de contención se da en El Salvador, donde se visualiza un gobierno leal pero débil, acosado por una insurgencia creciente que cuenta con el "apoyo imperial" de la Habana y Managua.

Es la credibilidad de los Estados Unidos la que esta en juego, es la capacidad del liderazgo en el mundo occidental la que se pone a

prueba, es la primera oportunidad de probar que el nuevo gobierno es capaz de iniciar un balance positivo en la confrontación con la Unión Soviética. Este desafío llama a la utilización de todo el poder norteamericano.

11.4 LA ADMINISTRACION REAGAN FRENTE A CENTROAMERICA.

En lo que a América Latina respecta, la preeminencia de las figuras más reaccionarias del neoconservadurismo y del ala de los "duros" de la vieja guardia republicana, tanto en el equipo de América Latina y el Caribe, como en otros equipos de expertos sobre el subcontinente no vino sino a confirmar la prioridad que tendría la región para la nueva presidencia, así como el carácter reaccionario de las políticas que se pondrían en práctica.

A pocos días de ganar Reagan la presidencia empezó a quedar en evidencia que su retórica electoral se concretaría en una supuesta política diplomática tal como se había formulado ya en su audiencia de confirmación ante el Senado, el nuevo secretario de Estado, Alexander Haig, planteó la cuestión bipolar en términos estrictos y señaló que el concepto de "Tercer Mundo" era 'equivoco' dado que perdía de vista que también en esas regiones operaba la penetración soviética y existía una clara diferencia entre los regímenes leales a Estados Unidos y los que apoyaba la decisión de la Unión Soviética.

La coherencia de la nueva política exterior norteamericana se hace evidente, si se examina su relación con los aspectos militares, ello no es casual, ya que la base del planteamiento de Reagan es precisamente la recuperación de la superioridad norteamericana para enfrentar a la URSS y detener el comunismo en el mundo.

La característica central es, pues, una postura militarista que privilegia las cuestiones estratégicas, lo cual se manifiesta en cuatro áreas principales:

- El rearme norteamericano.
- El fortalecimiento de la alianza atlántica.
- La rotura del diálogo con la URSS sobre reducción de armamento.
- Y la intervención en los conflictos que afectan a distintas áreas del Tercer Mundo.

En cada uno de estos aspectos, Reagan ha adoptado medidas que han significado un endurecimiento de la situación internacional y la puesta en práctica de su objetivo de superioridad militar.

En América Latina y el Caribe las políticas comenzaron a aplicarse de modo inmediato. Tal es el caso de la búsqueda de nuevas relaciones con las potencias medias, México, Brasil, Argentina y Venezuela. En reacción al primero de ellos, la administración mostró un nuevo discurso y un trabajo de asiduos contactos diplomáticos que se iniciaron oficialmente con la visita de Reagan a la frontera mexicana aún antes de asumir la presidencia.

Los equipos del ejecutivo norteamericano formularon con especial énfasis su voluntad de hacerse cargo en términos de mutuo beneficio de los grandes problemas bilaterales, tales como:

- El intercambio comercial,
- Las relaciones energéticas.
- El tratamiento de indocumentados mexicanos que trabajan al sur de Estados Unidos.

Otro tanto ocurría con Brasil, con el cual se buscaba despejar rápidamente los problemas de transferencia de tecnología y material nuclear y los enfrentamientos sostenidos por la diplomacia de Carter sobre derechos humanos.

Pero frente a México y Brasil, el avance de la resolución de estos problemas bilaterales resultó lento y engorroso al punto que ninguno de ellos se encuentra saldado a la fecha, a lo que agregaron desacuerdos extremadamente graves en política internacional.

En cambio, con Venezuela y Argentina si bien persistieron desacuerdos secundarios sobre aspectos de la relación bilateral, se produjo muy rápidamente un consenso con la excepción de las difíciles relaciones con la URSS en el enfrentamiento de los problemas regionales y mundiales.

En cuanto al resto de los países catalogados como "aliados leales"

en grados diversos, la administración republicana actuó con particular coherencia a pesar de las oposiciones débiles y aún impresas del sector demócrata del Congreso.

Jamaica recibe un trato preferencial, tanto a nivel diplomático como militar. Se disminuyen las tensiones con Chile y se restablecen los lazos diplomáticos comerciales y se inicia el desbloqueo del Congreso para la reanudación de la transferencia de armas.

Dentro de los planes de ayuda para Centroamérica y el Caribe, desde junio de 1981, se tuvieron las primeras versiones por parte de fuentes oficiales, acerca de lo que la prensa comenzó a denominar el "Miniplan Marshall" para la región de Centroamérica y el Caribe. La idea original del plan consistía básicamente en tres líneas de acción centrales:

- 1) Favorecer la creación de condiciones políticas y económicas para la inversión de capital extranjero en la región, de manera de hacer rentable para las corporaciones transnacionales su instalación en una área que se sabe altamente riesgosa para inversiones recuperables a mediano y largo plazo.

- 2) Establecer condiciones arancelarias que hagan posible una relación comercial satisfactoria para los productos de la región en el mercado estadounidense.

3) Hacer fluír fuertes sumas de créditos y financiamiento a corto y mediano plazo, para la puesta en marcha de programas para el desarrollo de la infraestructura mínima necesaria para la consecución de los puntos anteriores y la capacitación de personal especializado para el desempeño de las tareas que ahí devengan.

Frente a tal situación los latinoamericanistas de Reagan, aún antes de completar la estructuración de su equipo imprimieron alta velocidad y profundizaron la aplicación de todos los tramos de la estrategia de la reacción flexible, incluida la preparación de la fuerza de intervención propia.

Las cuatro estrategias militares que se han aplicado son:

1) Robustecimiento de las fuerzas armadas salvadoreñas por la vía de entrega de armamentos y municiones, orientados de preferencia a aumentar la movilidad, la capacidad de comando estratégico y la obtención y análisis de inteligencia.

Estados Unidos hizo uso de la sección 614 del Acta de Asistencia al exterior, de 1981, que faculta al presidente para reprogramar ayudas no ocupadas en el ejercicio fiscal del año anterior, se aprobaron a fines de enero 15 millones 174 mil dólares, que incluían helicópteros, morteros, obuses, lanzagranadas, equipos de comunicación, armas personales, numerosos partidos de proyectiles, entre otros.

AYUDA MILITAR DE EMERGENCIA DE LA ADMINISTRACION REAGAN A
 EL SALVADOR, 1981 (*) según la sección 614 (a)
 (1) de la Foreign Assistance
 Act. (citado por Gregorio -
 Selser, El día, 9 sept. 1981.

Cantidad	Especificación	Importe.
59	Ametralladoras 7.62mm. M60p/helicóptero	211 345
4	Subsistemas de armamentos M23	9 472
30	Morteros móviles 81mm	264 002
508	Lanzagranadas 40mm M79	180 984
4000	Rifles M16 A1	1 292 000
36	Rifles con retroceso 90mm M67	60 696
20	Morteros 60mm M19	12 500
52010	Granadas de fragmentación, de mano, M67	467 591
222	Morteros 60mm M19	55 722
10000	Granadas de hum HC	210 000
2880	Granadas de gas 40mm CS	74 880
636	Caja de proyectiles y cartuchos de 90mm	41 736
15572	Proyectiles de 57mm	1 413 315
44844	Cajas de balas de 7.62 mm	1 623 344
1300	Proyectiles de 57mm	83 551
2010	Obusees para cañones Howitzer 105mm	227 050
28728	Proyectiles de 81mm	3 490 455
60296	Proyectiles de 5.56 mm.	556 655
203389	Espoletas retardadas y de aproximación	1 268 980

2112	Proyectiles de 40mm	70 918
5	Helicópteros Hey UH-1H	2 722 752
22	Equipos de radio ANVRC y ARC	53 300
50	Antenas de radio	12 300
-	Generadores eléctricos de 30kw.	63 241
6	Ambulancias de 1/4 de tn.	109 446
6	Remolcaderos de tanques de 1 tn.	93 210
-	Costo del equipo de entrenamiento móvil.	604 746

		15 373 991

2) Ayuda económica a través de todos los canales destinados a impedir la crisis interna total y la moratoria internacional del Gobierno de Duarte.

En síntesis, la suma total que se acordó durante el año de 1981 para el gobierno duartista-militar de El Salvador a través de los programas ascendieron hasta esa fecha a un mil 141 millones de dólares.

3) El tramo siguiente del escalón lo constituye la concentración de los ejércitos y los gobiernos de Honduras y Guatemala con los del El Salvador.

La primera nota oficial entregada por la administración republicana de aquel intento fue dada por la fundamentación y las propuestas que el Departamento de Estado -se entiende que con la

anuencia del conjunto del ejecutivo, incluido el Pentágono— presenta al Congreso en el debate de la "Ayuda para Seguridad" a la región Centroamericana.

Allí es clara la prevalencia de la "teoría del dominó", que consiste en la ayuda principal que hay que darle a El Salvador para evitar su caída.

La segunda prioridad es Guatemala, para la cual se propone levantar el embargo que el Congreso había colocado por cuestiones de derechos humanos, pues se estima que si "cae" El Salvador, (dentro del bloque socialista), será ese país el que estará en inmediato peligro; y si cae Guatemala, lo hará Honduras para la cual se proponen cifras inusitadamente altas en relación a años fiscales anteriores y a la casi inexistencia de fuerzas insurgentes contestarias del gobierno militar.

El apoyo al escalón regional ha contemplado como han denunciado medios informativos mexicanos y fuentes de la oposición salvadoreña, la participación de mercenarios.

4) El cuarto tramo militar, que contempla la intervención de otras fuerzas armadas latinoamericanas han sido pensados tanto para aplicarse frente al problema de El Salvador como frente al proceso nicaraguense.

Los latinoamericanistas de Reagan han sido también consecuentes

en sus políticas frente a Nicaragua, en relación a lo que denunciaron durante la campaña y el período de transición.

Han puesto en juego todo el arsenal de acciones encubiertas que tanto éxito tuvieron en la desestabilización del proceso chileno entre 1970 y 1973; manipulación de las empresas transnacionales de noticias, infiltración de agentes para el sabotaje y las acciones diversionistas, financiamiento y apoyo político-diplomático a los grupos de oposición, coordinación de las diversas fracciones del somocismo para potenciar al boicot interno, descapitalización industrial, fuga de profesionales y técnicos.

A ello se han agregado también la negativa a entregar todo tipo de ayuda económica y militar acordada por el gobierno de Washington y la anterior legislatura del Congreso de los Estados Unidos a El Salvador, así como el intento del bloqueo de la renegociación de la deuda externa heredada del régimen somocista por el Gobierno de Reconstrucción Nacional y de la adquisición de nuevos créditos en la banca y los organismos financieros internacionales. (15).

El problema principal que enfrentan las luchas democráticas y progresistas de América Latina y el Caribe, es saber si la administración Reagan está en disposición y en condiciones de pasar de los tramos inferiores de la escala de la reacción flexible, al de comprometimiento de las fuerzas militares propias en una intervención masiva en territorio del subcontinente y como proceder en tal caso.

En primer lugar, hay en el discurso de los principales hombres del gobierno norteamericano una decisión que ha ido creciendo paulatinamente de impedir, por cualquier medio una "nueva Cuba".

La retórica gubernamental paso con rapidéz de las frases ideologizadas a la formulación de los métodos para "trascender el comunismo".

Los instrumentos son diseñados desde el principio tratando de probar que existe una intervención soviética real y que se manifiesta a través de Cuba y Nicaragua lo que les da una justificación de aplicar a todos los escalones de la "reacción flexible" y conseguir sus objetivos.

El primer producto elaborado en este sentido es el documento llamado "Libro Blanco (white paper) (16) orientado en lo fundamental a convencer a la opinión pública, a los congresistas norteamericanos y a los aliados occidentales de que los conflictos de Centroamérica y el Caribe eran provocados por la Unión Soviética y sus "satélites" y por lo tanto, la única manera de evitar los problemas era bloquear a Cuba y Nicaragua, presentados como los abastecedores de armas, adiestramiento, apoyo político-diplomático incluyendo soldados y asesores.

La argumentación constituye una verdadera obsesión en las declaraciones, discursos y documentos de todos los funcionarios

de la administración Reagan, quienes han llegado a afirmar, que: "...la Unión Soviética envía a Cuba armas avanzadas que son transferidas por barco a El Salvador y Nicaragua", por lo que "...Estados Unidos puede verse obligado a tomar medidas contra la fuente de esas armas". (17).

En segundo lugar, el desarrollo de la guerra en El Salvador, en las declaraciones de los funcionarios no se habla prácticamente de intervención, sino de una peculiar solución "política".

"...la posición de Estados Unidos es que un proceso electoral constituye la mejor vía para una solución pacífica del conflicto en El Salvador" (18). Es el período de incremento urgente de la ayuda económica y militar.

En tercer lugar, que apunta a la viabilidad de una decisión de intervención militar, es el fracaso evidente del "Miniplan Marshall" ya que en la Junta de Nassau, realizada en las Bahamas el 11 de julio de 1981, a la que asistieron México, Canadá, Venezuela y Estados Unidos, destacó la diplomacia mexicana en colaboración con la venezolana, imponiendo una serie de requisitos que desvirtuaban la propuesta de Reagan y en su declaración final se rechazaba la exclusión de cualquier país del área de la eventual ayuda económica y se negaba cualquier tipo de ayuda militar y toda utilización de ayuda para campañas "ideológicas" (anticomunistas), quedando el "Miniplan Marshall" a meras iniciativas bilaterales.

Por su parte, la diplomacia nicaraguense asestaba otro golpe a la propuesta de Reagan. Después de cuatro intentos fallidos para realizar una reunión de cancilleres centroamericanos, el gobierno de Managua lograba finalmente la realización de una "Conferencia de Cancilleres Centroamericanos", en Tegucigalpa, Honduras, el 15 de agosto de 1981.

Se imponía sí, en primer lugar, la presencia de Nicaragua en cualquier problema del área centroamericana. La ausencia del canciller de Guatemala (que adujo "razones personales" y se hizo representar por la embajadora de su país en Honduras), no hizo más que confirmar el disgusto de los antisandinistas -incluido el gobierno de Washington- por la mera realización del evento.

La reunión acordada en Tegucigalpa se realizó en San José de Costa Rica, el 7 y 8 de septiembre de 1981, y desde sus comienzos quedó en evidencia el éxito logrado por México y Nicaragua.

El presidente Rodrigo Carazo, al inaugurar la reunión en nombre de los países del área, pidió que "cualquier ayuda que se acuerde otorgar a Centroamérica no excluya a ningún país por razones ideológicas y que se distribuya por igual a las seis naciones. Sin embargo, en esa reunión se acordó la creación de un grupo coordinador intergubernamental, definido como "Comité Permanente" y se tomaron otras resoluciones que apuntaban a una reactivación del tema de la cooperación y planificación regional y las demandas conjuntas (sin las exclusiones por Estados Unidos de

financiamiento ante los organismos internacionales). (19)

Ante el fracaso el plan multilateral en su versión antisandinista y anticubano, Estados Unidos empezó a llevar a la práctica la ayuda bilateral considerada por sus expertos como más urgente por medio de programas económicos de "asistencia para la Seguridad" a Jamaica y El Salvador.

El carácter "bilateral" de la nueva propuesta quedó de manifiesto ya definitivamente en la llamada Conferencia sobre Comercio, Inversiones y Ayuda para el Caribe, organizada por el Departamento de Estado y empresas e instituciones privadas norteamericanas, a la que se invita a jefes de Estado y funcionarios oficiales de los gobiernos del área.

Es necesario señalar, sin embargo, que la política de Reagan no persigue una contención única; ya que las dificultades encontradas para una solución rápida en El Salvador han hecho que otros puntos posibles de conflicto sean mirados con mayor interés.

La posibilidad de una escalada en la intervención norteamericana en Centroamericana está también condicionada por las dificultades crecientes para encontrar apoyo externo a tal política. Estas dificultades provienen al menos de tres sectores que la administración norteamericana puede soslayar:

En primer término, los problemas de Estados Unidos surgen por la

existencia en la región del Caribe de "potencias emergentes" (México y Venezuela), que tienen su propio interés en la zona y que no siempre coinciden con los de Estados Unidos y sin cuya participación es difícil adoptar decisiones definitivas.

Venezuela ha seguido, durante el gobierno de Herrera Campins, una política de respaldo a la dictadura salvadoreña que ha justificado por el común origen demócrata cristiano de ambos gobiernos y que ha sido funcional a los fines de la política norteamericana.

Ello ha dado lugar a un reforzamiento de la posición de Venezuela en la estrategia norteamericana, explícitada en la venta por primera vez en América Latina de aviones de combate F-16.

Sin embargo, esto no significa que Venezuela esté dispuesta para cualquier escalada. Al contrario, las debilidades del gobierno de Herrera se harían mayores con una intervención armada de Estados Unidos en Centroamérica, vista como una amenaza a los intereses venezolanos. Ello ha llevado a Herrera a oponerse públicamente a cualquier forma de intervención.

México es un problema más serio para la política norteamericana. Por una parte tiene mayor importancia económica y geopolítica que Venezuela y por otra, ha adquirido un peso mayor en el ámbito internacional que le permite buscar apoyo para su política más allá de la región.

En la crisis centroamericana, México ha asumido una línea decididamente distinta de la de Estados Unidos, abogando por una salida negociada con participación como "fuerza política representativa" del FMLN-FDR, a la vez ha obtenido respaldo internacional para esta posición, expresado primero en la declaración franco-mexicana de agosto de 1981 (la cual se profundizara en el tercer capítulo) y luego en la resolución presentada por México, Francia, Yugoslavia, y otros seis países en las Naciones Unidas y aprobada en la Asamblea General.

Y un segundo factor ligado al anterior por las resoluciones citadas, esta dado por la adhesión de numerosos países del mundo y más grave para Estados Unidos, de numerosos aliados suyos, a la línea de solución negociada. El comunicado Franco-Mexicano suscitó adhesión de diversos países europeos; Noruega, Bélgica, Yugoslavia, Holanda, del movimiento de países No Alineados, de la Internacional Socialista, de la Coordinadora Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COOPAL), además de organismos religiosos y otras agrupaciones en América Latina.

La frialdad con que fue recibido en Europa el famoso "libro Blanco" sobre el Salvador, el retiro de ese país de los embajadores de la casi totalidad de esos países y el voto masivo de los europeos a la que fue la resolución de las Naciones Unidas, demuestra que en este punto, como ha ocurrido antes con respecto a América Latina, sus aliados capitalistas más cercanos no están

dispuestos a seguir su política, convencidos como lo están de que una postura de mayor independencia mejora su posición en nuestro continente.

De esta manera, el gobierno en Washington tendría a quedar aislado en la comunidad internacional, acompañado solamente por las dictaduras del Cono Sur, los gobiernos demócrata-cristiano latinoamericanos (especialmente de Venezuela), algunos "aliados leales" de otros continentes y el gobierno de la República Popular China.

Este aislamiento se encuentra además inscrito en el fracaso del gobierno de Reagan de convencer al mundo de la validez y peligrosidad de la Unión Soviética, especialmente para América Latina.

A pesar de las posiciones internas y externas crecientes a su política agresiva, no parece probable que Estados Unidos retroceda hoy en Centroamérica paradójicamente, este retroceso tendría incluso perspectivas no negativas para el interés norteamericano.

Como se ha señalado, una salida negociada sería avalada por la mayoría de los países occidentales garantizando así su estabilidad. En esa salida, los Estados Unidos conservarían un rol dominante, que podrían fortalecer a través de su posición económica, geográfica y militar, actualmente - y por mucho tiempo- incontrarrestables.

No obstante, un cambio de política hacia Centroamérica es prácticamente imposible para la actual administración norteamericana, pues la ha presentado la situación allí como una primera prueba para su política de contención. Además es claro que desde el punto de vista estratégico, los intereses norteamericanos se resentirían seriamente con una democratización en Centroamérica.

Reagan ha hipotecado el prestigio de su administración a una solución de fuerza: fracasar en la primera prueba es más de lo que está dispuesto a aceptar en las actuales circunstancias.

La tendencia más probable es pues, la escalada, que puede pasar por todas las opciones que hemos indicado hasta llegar a la intervención directa.

NOTAS

CAPITULO 11.

1.- A. Glinkin., B. Martinov., P. Yakovlev. La evolución de la política de Estados Unidos en América Latina. (México: Editorial Progreso, 1983), p.51. En uno de los principales análisis académicos de la Seguridad Nacional en Estados Unidos, basado parcialmente en documentos publicados, se observa que al finalizar la Segunda Guerra Mundial: "el concepto estadounidense de seguridad nacional...comprendía una esfera estratégica de influencia en el hemisferio occidental (de la que debían quedar excluidos otros países, particularmente de Europa, y en la cual la influencia estratégica incluye el control económico); dominación de los océanos Pacífico y Atlántico; un sistema amplio de despliegue de bases para ensanchar la frontera estratégica y proyectar el poder estadounidense; un sistema aún más amplio de derechos de tránsito para facilitar la conversión de bases comerciales en militares; acceso a los recursos y mercados de la mayor parte de Eurasia" negar el acceso de estos mismos recursos a cualquier posible enemigo; y la conservación de la superioridad nuclear".

2.- Bermúdez, Lilia. Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana. (México: Editorial UNAM) p.43.

3.- Ibid., p.18.

4.- Ibid., p.43

- 5.- Robin N. Montgomery, The questionable U.S. strategy for the Middle east. (México: El Colegio de México, 1980) p.368.
- 6.- Us interest in L.A. (International Security" summer, 1980) p.35, por ejemplo, las serie de declaraciones de personeros de la comunidad de "seguridad Nacional" publicadas en US News and Word Report y los artículos incluidos en revistas tales como International Security, Military Review, y otros ligados al Departamento de Defensa.
- 7.- Maira, Luis. América Latina, Pieza Clave en la Política de Contención de la Administración Reagan; en Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, México: Editorial Cide,1982) p. 25.
- 8.- Declaraciones al National Catholic Register, Selección de la Plataforma, (Mexico: Le Monde, mayo 1980) p.279.
- 9.- Declaraciones de Alexander Haig, al Boston Globe, (en Junio 1981). publicadas en esa fecha.
- 10.- Declaraciones hechas a la "Selección de Plataforma" (en junio 1981.) p.278.
- 11.- Discurso de Ronald Reagan ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, el 7 de marzo de 1980, cable de UPI y AP llegado a France Presse en Mexico.

12.- Citado por Selsler, Gregorio., Roger Fontaine, otro Doctor insólito del Equipo de asesores de Ronald Reagan, (en el Dfa, 1 al 4 de septiembre de 1980) p.8

13.- Artículo de Robert Tucker, citado por Noam Chomsky, El resurgimiento estadounidense, (México: Editorial Trillas, 1982) p.31.

14.- Para una visión global de la estrategia económica del gobierno nicaraguense, ver Ministerio de Planificación, Plan de reactivación económica en beneficio del pueblo Managua 1980. Se encuentra un buen balance periodístico de dos años de proceso nicaraguense- y también de sus dificultades en "Suplemento Especial: Nicaragua: Dos años de Revolución" UNO MAS UNO, domingo 9 de julio de 1981. Se puede seguir también la historia de las agresiones de la administración Reagan a Nicaragua en El Nuevo Diario, de Managua, Nicaragua.

15.- El White Paper fue publicado íntegro en los principales periódicos y revistas de Estados Unidos y en la Prensa pronorteamericana de Europa, Asia y América Latina. El Departamento de Estado, a través de sus agencias de informaciones y relaciones públicas, editó también el documento completo y diversos resúmenes. Ver, por ejemplo, Special Report No. 80 Communist Interference in El Salvador, US Department of State, Bureau of Public Affairs, (Washington D.C.) February 23, 1981.

16.- Declaraciones a la prensa emitidos en Boston Mass., Estados Unidos, (Cables de UPI y AP), 29 de Julio de 1981.

17.- UPI, 25 de Julio de 1981.

18.- Los participantes en el "grupo de cooperación" y en la reunión que lo generó fueron los vicescancilleres de Panamá, Costa Rica, El Salvador, Honduras; Nicaragua y Guatemala, enviaron a sus embajadores en el país sede; y delegados de Canadá y Venezuela; Estados Unidos se hizo representar por el Asistente de Asuntos Interamericanos, Stephen Borworth (encargado del desk de Centroamérica); hubo delegados del SELA, BCIF, CFPAL, y la AID-E.E.U.U.

CAPITULO III

LA ACTUACION DEL GRUPO CONTADORA EN CENTROAMERICA.

3.1. MEXICO Y CENTROAMERICA ANTE LA PRESENCIA NORTEAMERICANA EN LA REGION.

Cuáles son los determinantes políticos de México con respecto a Centroamérica?. Por qué tienen primacía en la coyuntura actual?. Cómo se vincula el proyecto político de México en Centroamérica con las necesidades de expansión de la economía mexicana?.

Entremos de lleno en el período que nos interesa: el de la declaración franco-mexicana al discurso de Managua. El 28 de agosto de 1981, México y Francia conjuntamente hicieron entrega de un documento al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; en París y fue presentado por los ministros Cheysson y Castañeda, de Francia y México respectivamente. El núcleo del documento era el reconocimiento al Frente Democrático Revolucionario (FDR) y al FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional) como fuerzas beligerantes cuya presencia era indispensable en las negociaciones que, a propuesta del mismo comunicado, deberían de abrirse en El Salvador para encontrar una vía política de solución pacífica al proceso salvadoreño. En su parte medular, la

declaración conjunta, después de haber analizado la situación en El Salvador, concluye estableciendo que México y Francia:

Reconocen que la alianza del Frente Farabundo Martí para la liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario constituye una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y a ejercer los derechos que de ello se derivan. En consecuencia es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis. Recuerdan que corresponde al pueblo salvadoreño iniciar un proceso de solución política global en el que será establecido un nuevo orden interno, serán reestructuradas las fuerzas armadas y serán creadas las condiciones necesarias para el respeto de la voluntad popular expresada mediante elecciones auténticamente libres y otros mecanismos propios de un sistema democrático. (1)

Casi inmediatamente el FDR, el FMNL, Fidel Castro y el gobiernos sandinista aplaudieron esta iniciativa. Naturalmente, la junta militar democristiana de El Salvador calificó en la ONU al comunicado franco-mexicano de "flagrante violación" al principio de no intervención (2) , Guatemala fue también de los primeros

en censurar dicho comunicado, en tanto que Washington guardaba silencio.

A la ola de comentarios suscitados en México y en el extranjero por el documento conjunto, López Portillo reafirmó en el V Informe presidencial del 10. de septiembre de 1981 que México no podía desconocer el derecho de los pueblos de Centroamérica y del Caribe a buscar por sí mismos las formas de gobierno y organización social a las que aspiraban, y señaló que esta tesis era un pilar de la política exterior mexicana. En aquel informe señaló:

"Hace unos días nos pronunciamos, junto con el gobierno francés, sobre los riesgos que entraña la creciente internacionalización de la crisis en El Salvador, que amenaza la estabilidad y la paz de toda la región. Reiteramos que corresponde exclusivamente al pueblo salvadoreño determinar el proceso de solución política para establecer un sistema de gobierno democrático en ese país. Dentro de tal contexto, hemos reconocido a las fuerzas de oposición popular, auténticamente representativas como participantes insustituibles de dicho proceso.

(3)

Hay que llamar la atención sobre esta excepción en las tradiciones

de la política exterior nacional, consistente en adoptar una posición internacional de manera conjunta con otro país. La ventaja, desde el punto de vista mexicano, consistiría en "extracontinentalizar" el conflicto e involucrar al gobierno socialdemócrata de Mitterrand, el cual, por lo demás, prometía ser un aliado útil para lograr el apoyo del resto de la Internacional Socialista al comunicado, lo cual sería de gran ayuda para aislar la política militarista de Reagan.

En qué contexto decide Francia, a su vez, emprender esta iniciativa?, Qué motivación política orilló al gobierno de Mitterrand a tomar esta decisión? En cuanto a la primera cuestión, cabe señalar que desde su inicio Mitterrand replanteó las relaciones exteriores francesas con los países del Tercer Mundo; algunos elementos definitivos del giro de la diplomacia francesa se hicieron explícitos en una reunión que tuvo lugar en el edificio de la UNESCO en París, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos avanzados. En el discurso que pronunció, Mitterrand hizo mención de su preocupación por la solidaridad con el desarrollo del Tercer Mundo:

La competencia de los países recientemente industrializados amenaza sin lugar a duda a algunos de nuestros sectores debilitados, pero globalmente esta competencia es el signo del desarrollo de todos, de la aparición de socios inéditos

y es la prueba de que se abren nuevos mercados. - Todo indica que estas mutaciones suscitan mucho más empleos que los que suprimen. La solidaridad por el desarrollo del conjunto del Tercer Mundo - me parece la clave de nuestro porvenir común y una necesidad para todos. Ayudar al Tercer Mundo es ayudarse uno mismo a salir de la crisis.

La agricultura, condición primera de una mejoría duradera, se estanca y cada vez se retrasa más en relación a las necesidades. Así, el conjunto del Tercer Mundo exportaba en 1930 diez millones de toneladas de cereales. En 1978, importaba sesenta millones.

Nos parece indispensable aportar a los países en desarrollo en su conjunto, en particular a los menos avanzados, más estabilidad y continuidad en sus - cuentas. El equilibrio de numerosas económicas depende de los ingresos de exportación de un solo producto, tal es la condición del desarrollo. Por esta razón, Francia se muestra favorable a la estabilización de los ingresos provenientes de la exportación de - materias primas del Tercer Mundo. (4)

Ya con anterioridad, el ministro de asuntos extranjeros Claude Cheysson, había hecho una gira por Centroamérica y desde entonces manifestó su preocupación por la existencia de regímenes

represivos, la injusticia, la concentración de la riqueza y mencionó también la necesidad de una modificación de la estructura de la propiedad agraria. Mitterrand presentó un plan de cinco puntos en beneficio de los países pobres y dijo que deberían surgir acciones concretas de ayuda en la reunión cumbre de Cancún.

El gobierno francés, tenía interés en aparecer ante los países del Tercer Mundo como un interlocutor comprensivo en el diálogo entre países imperialistas y países dependientes en torno a la búsqueda del Nuevo Orden Económico Internacional (5) . Y decir Mitterrand nos remite a la socialdemocracia; de hecho, es por vía de éste y del PRI - no hay que olvidar su estatus de observador de este último en las filas de las Internacional Socialista (IS)- que se monta toda la operación de la socialdemocracia internacional en América Latina. Es la búsqueda por parte de estas fuerzas, fundamentalmente ubicadas en Europa Occidental, de una posición de fuerza en la política internacional.

En el discurso que Mitterrand pronunció el 21 de octubre en México durante su viaje a la Conferencia cumbre de Cancún, señaló que había que preocuparse por reformar todo orden no igualitario antes de que un rechazo brutal por parte del pueblo condujese al país interesado hacia los extremos. Y por extremos, Mitterrand entendía o dictadura interna o bien un alineamiento con la Unión Soviética.

(6).

A pesar del silencio guardado durante varios días por la Casa Blanca y el Departamento de Estado en relación al comunicado franco-mexicano, las amenazas estadounidenses de intervención y las acusaciones contra Cuba y Nicaragua seguían a la orden del día.

Las maniobras diplomáticas estadounidenses para aislar la política de México en relación al resto de los demás países de América Latina pronto dejó ver sus resultados.

Argentina, Colombia, Venezuela y Guatemala criticaron la posición de Francia y México y posteriormente sumaban ya nueve los países latinoamericanos que censuraban por escrito el apoyo franco-mexicano al FMNL y FDR. Esta posición fue promovida por Venezuela con las dictaduras y algunos de los gobiernos más derechistas del continente: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras, Paraguay y República Dominicana; en este comunicado se acusaba a Francia y México de apoyar "extremismos subversivos" cuya violencia torcía el destino democrático de El Salvador.

Posteriormente, el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda, convocó a una conferencia de prensa con el fin de aclarar el sentido del comunicado franco-mexicano.

En esta reunión Castañeda declaró que lo que se perseguía era propiciar el acercamiento entre los representantes de las fuerzas

políticas salvadoreñas en lucha, a fin que se restableciera la concordia en el país y se evitara toda injerencia en los asuntos internos de El Salvador. Añadió que México se preocupaba por la situación de deterioro económico-social y por la confrontación ideológica en Centroamérica y el Caribe.

Criticó el terrorismo estatal de la junta salvadoreña y aclaró que México y Francia hubiesen podido reconocer al FDR y al FMNL como beligerantes, cosa que no hicieron. Aclaró que por el momento sólo se enunció la necesidad de negociaciones entre todas las partes y que, por ende, no se rompía con el gobierno salvadoreño y que se le seguiría enviando petróleo mexicano. Agregó que la resolución presentada en la ONU "encarece a los gobiernos a que se abstengan de suministrar armas y de prestar otras formas de asistencia militar en las circunstancias actuales"; "no se reconoció a la oposición como gobierno legítimo, o siquiera como beligerante, sino solamente como fuerza política representativa que debe participar en las negociaciones si sinceramente busca una solución política". Con estos argumentos Castañeda rechazó la acusación de intervención hecha a México. Francia por su parte nunca respondió a estas acusaciones, que no tenían carácter oficial. (7).

Como lo dijera el mismo Castañeda, México toma los hechos reales y no inventó el peso de las fuerzas del FDR y del FMLN. El mismo presidente de la República, en un discurso de tono

antiintervencionista, dijo que la primera en reconocer al FDR y al FMLN había sido la propia junta de Duarte, al recurrir a la ayuda estadounidense para combatirlos y que por lo tanto la intervencionista era la misma Junta.

Pero lo interesante de la búsqueda de una solución política negociada, pacífica, es que deja entrever que, al igual que como sucedió con Cuba a fines de los años cincuenta, México no apoyaba el carácter ideológico de los movimientos revolucionarios; al contrario, el que estos tomen un sesgo socialista o comunista en algo que le preocupa y quiere evitar. Dicho en otras palabras, para México, el problema de El Salvador es también un problema de contención del comunismo en la región y sus divergencias frente al gobierno de Estados Unidos residen en la forma de contener ese avance: mientras que para Reagan no parece haber otra salida que la de una escalada militar que culminaría con una invasión a El Salvador y que también incluiría drásticas medidas contra Cuba y Nicaragua, para López Portillo lo que se trataba era justamente evitar lo sucedido con Cuba.

Esto es, a fuerza de mantener una actitud rígida frente a un movimiento cuyo carácter fundamentalmente democrático perseguía como uno de sus objetivos centrales la caída de Batista y la modernización agrícola de Cuba, Estados Unidos empujó en cierta medida a la dirección castrista en brazos de los soviéticos. De ahí que la solución franco-mexicana apuntase hacia la búsqueda

de una solución que abriese las valvulas de la tensión social y que fuese justamente al través del establecimiento de un gobierno de mocrático y en todo caso de una economía "mixta" que se asegurase una contención del comunismo en la región. En esta preocupación no hay que olvidarlo, convergen también los intereses de la socialdemocracia Internacional.

Para México, la política centroamericana ofrece una ventaja adicional, y es la de deslindar sus posiciones frente a la diplomacia estadounidense, la de establecer un distanciamiento político con dicha potencia, y esto siempre en el marco de la búsqueda de un papel político como potencia emergente y como líder y mediador de los conflictos regionales. México intenta dar una batalla para desarticular la estrategia estadounidense en la zona y trata de crear una relación de fuerzas tendiente a contrarrestar la influencia de esta potencia sobre los regímenes arcaicos de la región. Otro punto a señalar es que la resolución franco-mexicana fue depositada en la ONU, y no por México en la OEA, para asestar así más la tradición mexicana de desdeñar la OEA en la medida en que se le considera un organismo manipulado por los intereses norteamericanos.

En las últimas semanas de 1981, de los tres objetivos perseguidos por Estados Unidos en Centroamérica, la neutralización de la guerrilla salvadoreña y poner freno a la evolución del proceso nicaraguense, este último pareció ocupar el primer plano. Los

argumentos norteamericanos - que daban una visión sumamente distorsionada de los hechos - contra el régimen sandinista se sintetizaban en cuatro puntos:

a) la existencia de un ejército y milicias demasiado grandes, así como la presencia de consejeros militares cubanos;

b) la influencia negativa de Nicaragua en Centroamérica, en tanto que era base de abastecimiento de armas al movimiento guerrillero salvadoreño y que se dedicaba a exportar su revolución;

c) la evolución del régimen sandinista hacia el totalitarismo;

d) el rechazo por parte de Nicaragua de un "compromiso razonable" con Estados Unidos. (8)

Desde entonces, Reagan suspendió toda ayuda a Nicaragua y vetó prestamos del BID a ese país. Durante la reunión de la asamblea de la OEA, en la Isla caribeña de Santa Lucía, el secretario de Estado Haig, incitó a los países del hemisferio occidental a impulsar una acción común para luchar contra la actividad de los movimientos revolucionarios en Centroamérica, aquí se registró un cambio en varios de los países latinoamericanos que inicialmente habían censurado el acuerdo franco-mexicano, en esta ocasión se pronunciaron en contra de toda intervención armada en la región

centroamericana; esos países fueron Argentina, Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador.

A partir de la segunda semana de diciembre, Cuba, Nicaragua y El Salvador se vieron desplazados de la escena mundial, mientras que el estado de guerra impuesto por Jaruzelski en Polonia absorbía la atención mundial, en particular la de Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta sorda situación entre Estados Unidos y los revolucionarios centroamericanos volvió a recibir un nuevo impulso en el mes de febrero, al mismo tiempo que México se estremecía con la noticia de la devaluación del peso.

Dos acontecimientos reabrieron la discusión en torno a Centroamérica: La reunión de Managua de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, COPPAL donde tiene una presencia mayoritaria la socialdemocracia internacional y el discurso de López Portillo en Managua.

La reunión de la COPPAL tuvo lugar en Managua los días 19 y 20 de febrero de 1982. Ojeda Paullada, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, presidió la reunión. En un documento denominado "Declaración de Managua" (9) resumieron sus posiciones veintinueve partidos políticos latinoamericanos, de los cuales poco más de la mitad son política y organizativamente miembros de la Internacional Socialista.

En la primera parte de la declaración se hacía un diagnóstico de la situación prevaleciente en América Central y el Caribe, y seguidamente se señalaban los requisitos para lograr pacificar la región.

Entre estos requisitos para lograr pacificar se enumeraban: la necesidad de una estabilidad política fundada en programas de desarrollo económico y social; una solución pacífica de la crisis por medio de la distensión, el diálogo y la negociación; la formulación de un proyecto regional de desarrollo democrático y popular; el evitar que las crisis se resolviesen en función de los intereses hegemónicos. La COPPAL, reiteró su acuerdo con la resolución adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas, donde se hacía un llamado a todos los Estados para que se abstuviesen de intervenir y suministrar apoyo militar al Salvador y en donde se instaba al gobierno salvadoreño a asegurar el respeto a los derechos humanos. Ya más precisamente sobre el Salvador y Nicaragua enunciaban:

La COPPPAL reiteró que la violencia institucionalizada y el conflicto armado que afectan a todo el país impiden en este momento la realización de un proceso electoral efectivo y democrático. Las elecciones - serán instrumento de legitimación y consenso solo - cuando se verifique en un ambiente de libertad con la participación de todas las corrientes políticas del país.

Las que ahora promueve la Junta de Gobierno, además de hacer abstracción de la realidad y, de hecho, excluir a fuerzas populares representativas, sólo pueden entenderse como un intento para resolver las disputas internas de poder en el interior del grupo dominante y como un lamentable intento de legitimar la represión. En estas condiciones, carecen de sentido, y subvierten los valores que invocan y se traducen en una afrenta - mas a los auténticos procesos que la democracia supone. La COPPPAL considera que a pesar de la inestabilidad política de la región y de la crisis de la economía mundial, así como de las persistentes y agudizadas amenazas de intervención y acciones de desestabilización y - aislacionismo perpetradas contra Nicaragua, la Revolución Popular Sandinista ha mantenido sus principios - esenciales de no alineamiento y pluralismo político. Por tanto, reitera su solidaridad con el pueblo nicara - guense y la confianza en que su innovador proyecto de democracia política y desarrollo con justicia social - superara los embates del imperialismo y la contrarrevolución. Asimismo, subraya la importancia de la de - claración de la II Asamblea Sandinista del 31 de enero de 1982, en la que se reafirma el compromiso de con - solidar el carácter democrático, popular y antlime - rialista del proceso político; de transformar la realidad económica y social para beneficio de todos los secto -

res de la nación; de perfeccionar el régimen de economía mixta, estimulando la convergencia de las fuerzas económicas de carácter privado con los empenos productivos de naturaleza social; y de mantener la apertura - para profundizar el diálogo con todos los sectores interesados en la superación económica, social y moral de la nación.(10).

Las declaraciones de la reunión de la COPPPAL fueron un primer paso en la estrategia franco-mexicana para intentar aislar la política de Reagan en América Latina, demostrando que había fuerzas políticas en el continente que no compartían la posición de sus respectivos gobiernos frente a Nicaragua y El Salvador. Incluso por esas fechas, el secretario de la OEA, Alejandro Orfila ya se veía obligado a declarar que había una actitud desfavorable ante cualquier intervención extranjera en El Salvador. También en Estados Unidos, numerosas fuerzas internas- incluido un grupo de diputados- empezaron a oponerse a la política del gobierno de Reagan.

Sin embargo, esta operación política de la socialdemocracia internacional se vio enturbiada por una disidencia interna. Se tenía lugar una importante reunión de la Internacional Socialista en Caracas, de la que se esperaban entre otras cosas decisiones sobre la situación en Centroamérica y el Caribe, y a la cual asistirían representantes de los partidos europeos socialistas

además de los latinoamericanos. A esta reunión estaba invitada, como en todas las anteriores, por parte de los dirigentes europeos una delegación del FSLN (el FSLN había venido asistiendo regularmente a las reuniones de la Internacional Socialista en calidad de invitado). El problema se suscito cuando el partido Acción Democrática (AD) de Venezuela y el Partido de Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica pidieron que la reunión se pospusiera sin fecha y manifestaron su desacuerdo con la invitación hecha al FSLN para la reunión de Caracas.

Los argumentos avanzados por AD aducían que los sandinistas no eran socialdemócratas, sino marxistas-leninistas, que el gobierno sandinista era marxista y no era democracia plural de economía mixta; si bien aclararon que rechazarían cualquier agresión contra Nicaragua.

El que se adoptara la decisión de posponer la reunión de la IS por este motivo - aún cuando esta decisión fue revocada una semana después- fue un golpe diplomático para Nicaragua, sobre todo si se tiene en cuenta que en Costa Rica el PLN gano las elecciones presidenciales y que AD era un fuerte contendiente contra la democracia cristiana en las ya próximas elecciones venezolanas.(11).

Los secretarios generales del partido socialista francés, Jospon y del socialista español, Felipe González, se reunieron con AD en

Caracas para analizar sus discrepancias. La actitud de AD y del PLN dejó ver muy claramente hasta donde podían llegar las presiones norteamericanas, fuese por vía de la OEA o cualquier otra para modificar el comportamiento de dos fuerzas políticas vinculadas a fuerzas internacionales.

Se especuló que los socialdemócratas de estos países, quienes gozaron de los favores de occidente por contener al comunismo en la región, temían perder la confianza de Washington, debido al rumbo antinorteamericano y radical de la IS en América Latina y por su apoyo a los sandinistas (12). La reunión de la IS se realizó en los últimos días de febrero y finalmente se renovó el apoyo al gobierno sandinista incluido el apoyo de AD y PLN. (13).

Después de la clausura de la reunión de la COPPPAL, llegó a Managua el presidente López Portillo, en un discurso ante una concentración de masas en la Plaza de la Revolución, el mandatario enunció los puntos necesarios para crear un clima de distensión en Centroamérica.

La propuesta de López Portillo se podría resumir en los siguientes puntos:

Propuso la creación de un sistema de pactos de no agresión mutua entre Estados Unidos y Nicaragua, así como entre Nicaragua y los países vecinos; el establecimiento de un sistema de concesiones

mútuas; que Nicaragua iniciase un proceso de reducción equilibrada de efectivos militares en el área; el desarme de las guardias somocistas en la frontera hondureña y el cese del entrenamiento en Estados Unidos de estos grupos. El presidente dijo que era esta la única salida realista, reiteraron su apoyo al proceso nicaraguense y ofreció los servicios mediadores de México. (14).

Por su parte, Daniel Ortega, coordinador de la Junta de gobierno de Reconstrucción Nacional, en ese mismo mítin propuso tres medidas concretas de distensión en Centroamérica y con Estados Unidos. Básicamente repitió punto por punto la propuesta de López Portillo:

- 1) suscribir "acuerdos de no agresión y mútua seguridad con nuestros vecinos, sobre la base de la no intervención y el respeto mútuo".
- 2) hacer "esfuerzos para la delimitación de fronteras militares y formas de patrullaje conjunto de las fronteras comunes con Honduras y Costa Rica, con el propósito de impedir actividades irregulares de elementos desafectos a cualquiera de los tres gobiernos".
- 3) dijo que Nicaragua estaba en posición de sostener relaciones con Estados Unidos "así como de iniciar conversaciones sobre cualquier asunto de mútua preocupación y antigencia, particularmente orientadas a la solución negociada de los conflictos y al desarrollo de la cooperación económica regional".(15).

En suma, tanto López Portillo, como el FSLN, como la COPPPAL, comparten totalmente la misma perspectiva de solución a la crisis centroamericana. Hay que subrayar que el "espaldarazo" político del presidente de un país, o sea de un; gobierno legalmente reconocido por los Estados Unidos y apoyado sin condiciones por el gobierno francés, fue un acto de "audacia" para la diplomacia mexicana y que perseguía con esta legitimación crear las bases para desencadenar un apoyo internacional a esta posición y aislar la política internacional Reagan/Haig, al mismo tiempo que poner sobre el tapete la presencia mexicana en la toma de decisiones concernientes al destino de esta región en América.

Posteriormente, se empezaron a dejar sentir los efectos del discurso de Managua en dos ordenes de eventos: el apoyo al plan de López Portillo y las discusiones entre México, Estados Unidos, Venezuela y Canadá del programa de ayuda a Centroamérica.

En cuanto al primer punto, ni duda cabe que la diplomacia mexicana se anotó un éxito internacional, pues suscitó una corriente Internacional explícitamente favorable a sus posiciones. Así después Fidel Castro envió un mensaje a López Portillo donde le comunicaba que contaba con el gobierno y el pueblo de Cuba y el FMLN calificó de muy positiva la propuesta; la prensa europea y los círculos políticos y diplomáticos recibieron bien la propuesta mexicana, y Alemania, Inglaterra, Italia, Suiza y Francia destacaron los esfuerzos de distensión del gobierno mexicano. El

consejo de ministros del gobierno de Mitterrand rindió un homenaje a López Portillo por el discurso pronunciado en Managua; los embajadores de Brasil, Grecia y Tunes en México felicitaron al presidente; la Internacional Socialista, que al fin había logrado iniciar su reunión, desde Caracas felicitó la propuesta mexicana.

El parlamento italiano votó el reconocimiento al FDR salvadoreño como fuerza políticamente representativa y ese mismo día cien legisladores norteamericanos instaron a Reagan a apoyar el Plan de Paz de López Portillo. El proyecto de resolución presentado por Francia y México ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, donde se condenaba al gobierno salvadoreño de Duarte y al guatemalteco de Lucas Romero, fue adoptado. Ese mismo día el parlamento europeo, en votación mayoritaria decidió apoyar el plan de paz propuesto por México (11 de marzo 1982).

Como se ve, en lo que atañe a las adhesiones a la propuesta mexicana— idéntica a la nicaraguense, que nunca fue mencionada por nadie, pues políticamente la mexicana era más fácilmente endosable— fueron numerosas. No obstante, en los hechos sus resultados positivos no se dejaron ver claramente de inmediato, esto se hace patente cuando se analiza el Plan Reagan de Ayuda a Centroamérica.

Reagan propuso ante la OEA un plan de desarrollo de seis puntos para Centroamérica y el Caribe, centrado en un programa de

asistencia, inversiones y preferencias comerciales, con el fin de proteger los intereses vitales de Estados Unidos y del hemisferio, ante lo que define como una crisis que podría favorecer a los "enemigos de la libertad". Dijo que su plan retomaba los principios ya enunciados en Cancún. Reiteró sus ataques contra Cuba, Nicaragua y Granada, responsabilizándolos de los problemas económicos, políticos y sociales de la zona; amenazó con la posibilidad de invocar el Tratado de Río de Janeiro para contrabalancear el apoyo que recibía el "terrorismo" desde el exterior. Reagan no mencionó la propuesta de López Portillo, los puntos del plan eran:

1. Declarar libres de aranceles las exportaciones a Estados Unidos de productos procedentes de Centroamérica y el Caribe, con excepción de los textiles sujetos a regulaciones internacionales.
- 2.- Favorecer la inversión privada en la región mediante la firma de acuerdos bilaterales con los países del área y con el otorgamiento de incentivos fiscales.
- 3.- Ayudar económicamente con 350 millones de dólares a las naciones que se encuentren en peor situación económica.
- 4.- Proporcionar entrenamiento y asistencia técnica al sector privado de los países del área para que se beneficien al máximo del plan.

5.- Organizar un esfuerzo internacional para que todos los aliados occidentales contribuyan a ayudar a esta región.

6.- Medidas especiales para Puerto Rico e Islas Vírgenes. (16).

Lamentablemente, el Departamento de Estado amenazó con que Nicaragua no se beneficiaría del plan de ayuda de Estados Unidos "a menos que cambiara su política exterior e interior." (17)

Mientras tanto, el Departamento de Estado solicitaba al Senado 166 millones de dólares de "ayuda" para la Junta de El Salvador.

Ulteriormente se dejó entender que Cuba también podría ser excluida del plan de ayuda.

En marzo de 1982, se reunió el Grupo de Nassau compuesto por México, Estados Unidos, Canadá, Venezuela para analizar y discutir el problema del desarrollo económico en Centroamérica y el Caribe y discutir el problema del desarrollo económico en Centroamérica y el Caribe y discutir los términos de la asistencia económica y social; los resultados de estas negociaciones, en particular en lo que se refiere a la ayuda a Nicaragua y Cuba, fueron poco claros en los inmediato.

Las reuniones del grupo de Nassau tuvieron como marco diversas maniobras militares en la región: por una parte, las operaciones

aeronavales de la OTAN en el Caribe al sur del Trópico de Cancer en el Estrecho de Florida (esta operación se denominó Safe-Pass 82"); y por otra parte el anuncio de que a mediados de abril habría un simulacro de guerra de las fuerzas navales norteamericanas frente a las costas hondureñas, la operación "Ocean Venture 82" que tuvo como antecedentes la operación Hawk Eye en octubre de 1981. Además de estas maniobras intimidatorias hubo importantes desembarcos de fuerzas estadounidenses en la base de Guantánamo y, Honduras rechazó el pacto de no agresión propuesto por Nicaragua.

Pero hubo otro tipo de problema que también se alzo en contra del Plan de Paz mexicano: la creación de un eje Buenos Aires-Caracas-Washington para actuar en la política centroamericana y replicar al apoyo internacional recibido por la propuesta mexicana. En efecto, el 9 de marzo, después de una corta estadía en Buenos Aires, Enders - Secretario norteamericano de Estado adjunto para asuntos Interamericanos- declaró, antes de que el mismo gobierno argentino hubiese hecho el anuncio oficial, que Argentina estaba dispuesta a ser parte activa, con acciones militares, en cualquier acción que se desencadenase en América Central de acuerdo a lo establecido por el Tratado de Río. Al día siguiente, Haig, admitió ante el el Senado que Argentina, Venezuela y otros países centroamericanos ya prestaban ayuda militar al gobierno de Duarte.

Durante esos mismos días, fuertes rumores empezaron a correr en El Salvador, en el sentido de que las elecciones se pospondrían indefinidamente, mientras que el canciller Castañeda escribía en el New York Times que las elecciones salvadoreñas estaban condenadas al fracaso porque no estaban precedidas de negociaciones políticas ni de cese al fuego. De hecho, esta declaración dejaba entrever que el gobierno mexicano esperaba la apertura de negociaciones para antes de las elecciones programadas para el 28 de marzo de 1982.

Las elecciones del 28 de marzo marcan pues el fin de esta etapa de la política mexicana en la región. Cuando la Junta se comprometió, a llevar a cabo estas elecciones, lo hizo creyendo que después del fracaso de la huelga general convocada por el FDR y el FMNLN, las condiciones estaban creadas para acabar militarmente con las fuerzas guerrilleras y que sería ya posible aislarlas y eliminarlas del terreno político justamente a través de las elecciones de marzo de 1982.

Ahora bien, en lo que se refiere a las expectativas de la Junta, la realidad fue otra. Ciertamente el resultado de las elecciones reportó una victoria electoral a las fuerzas de derecha y de extrema derecha. Incluso D'Aubulson, quien encabezada la facción más reaccionaria de todas las fuerzas contendientes en esos comicios, vió coronada su campaña al quedar como presidente de la Asamblea Nacional. En esto y en el hecho de haber mantenido un

cierto control de la red política institucional, la derecha se anotó un tanto a su favor.

Este relativo éxito quedó contrabalanceado por el hecho de que el gobierno salvadoreño siguió siendo incapáz de desbloquear la situación política y de mantener a raya las embestidas militares de las fuerzas revolucionarias. Esta incapacidad naturalmente quitó mucho sentido a la realización de las elecciones, en las cuales sólo participaron las organizaciones políticas de derecha y extrema derecha.

Después de las elecciones se abrió un periodo de incertidumbre y de inestabilidad, pues el resultado alteraba el delicado equilibrio político construído por el demócrata-cristiano. Además, de que en el campo político del poder se encontraba dividido en una situación vulnerable.

Ciertamente, este campo abierto no pudo ser aprovechado por las fuerzas revolucionarias, pero tampoco acabó con ellas, ni en lo político ni mucho menos en lo militar; la situación desembocó en un callejón sin salida difícil de desbloquear para cualquiera de los dos bandos.

La diplomacia mexicana durante este corto periodo de la intensa actividad en Centoramérica, logró iniciativas que la granjearon un prestigio internacional, pero fueron actos que en el corto plazo no

han rendido los frutos deseados frustrando temporalmente las expectativas mexicanas para la resolución del conflicto.

3.2 CARACTERISTICAS DETERMINANTES PARA LA FORMACION DEL GRUPO DE CONTADORA.

Cuando Ronald Reagan llego a la Casa Blanca en enero de 1981, su política frente al Salvador que el mismo convirtió en el principal caso de prueba de lo que consideraba el eje este-oeste de una acción exterior destinada a contener "el expansionismo soviético", se estableció en base a un supuesto estratégico y tres opciones de contenido.

El propósito último era impedir el triunfo de las fuerzas revolucionarias del FDR-FMLN, calificadas como una simple pieza en la política de "dominó" con que Moscú, actuando a través de Cuba, buscaba controlar el area Centroamericana y del Caribe que, desde los trabajos geopolíticos ha sido considerada como el primer anillo de protección en cualquier diseño de seguridad de Estados Unidos.

En cuanto a las opciones específicas, el Policy Planning Staff del Departamento de Estado barajaba las siguientes:

- 1.-Intensificar el apoyo al gobierno de Duarte, en la expectativa que con mayores elementos pudiera controlar la situación;

2.-Intentar una regionalización del conflicto, constituyendo un bloque de gobiernos reaccionarios centroamericanos que actuando con su poderío militar sumado controlaran todas las manifestaciones reovlucionarias del área;

3.-Decidir una participación directa de los contingentes militares norteamericanos.

Luego de alguna discusión interna, la administración Reagan opto por incrementar la ayuda al régimen formalmente encabezado por Napoleón Duarte aumentando los fondos tanto en el terreno militar como en relación a programas especiales de desarrollo y tanto a través de los recursos propios de ayuda que maneja la AID como de los organismos financieros multilaterales (Bando Mundial, Banco Interamericano) cuyas asignaciones Estados Unidos controla en la práctica.

Desde su primera actuación internacional, cuando se reunió con el presidente López Portillo en Ciudad Juarez, incluso antes de asumir su cargo, Reagan ha afirmado su "apuesta" de que el actual régimen de El Salvador, con mas ayuda y asesoría estadounidense saldrá adelante. Para esto no se han escatimado recursos.

Sin embargo, el régimen salvadoreño parece hoy incapáz de derrotar a sus opositores de izquierda, lo que prefiguraría como un

óptimo futuro para Washington lo que alguien ha denominado una "libanización" del conflicto.

En el campo internacional Reagan aparece un poco aislado y sus acciones son rechazadas por varios de los principales gobiernos europeos, salvo el de Inglaterra, por el movimiento de países no alineados y en América Latina por México y Brasil, los dos principales países del continente, conforme a las propias estimaciones del Departamento de Estado.

A nivel doméstico, al interior de Estados Unidos ha existido una gran disidencia en cuanto a las condiciones colocadas por Reagan hacia el conflicto centroamericano ya que se teme crear un clima de tensión que se prolonge convirtiendo a Centroamérica en el fantasma de una vietnamización. En tal caso, el espacio para los disidentes de dentro y fuera del aparato estatal estadounidense se ampliara cada vez mas hasta acabar imponiendo la fórmula de la negociación política que porfiadamente, hasta ahora, Reagan y sus colaboradores han rechazado.

El Salvador puede convertirse no en el inicio del freno de la expansión comunista, como Reagan alguna vez soñara, sino en un agudo y desgastador factor de la viabilidad de su propio proyecto político para la sociedad estadounidense.

3.3 EL GRUPO CONTADORA.

A principios de enero de 1983 se reúnen en la isla panameña de Contadora los jefes de gobierno de Colombia, México, Panamá y Venezuela con el fin de explorar la posibilidad de plantear un enfoque común a la crisis centroamericana que permita evitar la ampliación de sus dimensiones militares.

Este fue el inicio del proceso de mediación que los cuatro países han llevado a cabo en el curso de los siguientes años, conocido e identificado por la prensa y la opinión pública mundiales con el nombre del lugar en el que se llevó a cabo esa primera reunión.

La puesta en marcha del proceso de Contadora proporcionó importantes elementos de juicio tanto alrededor de la crisis centroamericana misma como de los alcances que la política exterior mexicana tendría bajo la administración del presidente De la Madrid.

El curso que seguiría esta iniciativa ha dado también elementos de primera importancia para entender, a un nivel más general, algunos de los componentes básicos de las realidades de la política mundial de los ochentas.

Por lo que hace a la política exterior mexicana dos eran las

principales conclusiones que la realización y la asistencia mexicana a la reunión de Contadora parecían indicar. En primer lugar, a escasas cinco semanas de haber asumido el poder el gobierno de Miguel de la Madrid se daba una clara indicación de que el activismo diplomático que había caracterizado a la presencia mexicana en el área desde 1979 tendría continuidad, a pesar de que el momento máximo del boom petrolero mexicano había terminado. Esto no dejaba de ser importante en el contexto de la aguda crisis financiera por la que el país atravesaba y de la indudable mayor vulnerabilidad entre Estados Unidos a la que la misma parecía sujetario.

En los siguientes dos años la política mexicana hacia Centroamérica se convertiría de hecho en una especie de prueba que mediría hasta dónde podría mantenerse una presencia internacional activa y relativamente autónoma en un contexto de agudizada dependencia económica.

El segundo punto de conclusión importante para la política exterior mexicana tendría que ver con el tipo de política que el gobierno mexicano seguiría hacia Centroamérica.

En este nivel se presentaban también algunos elementos de continuidad con la experiencia de los tres años inmediatos anteriores, durante los cuales fue posible percibir algunas modificaciones importantes a la práctica diplomática mexicana,

sobre todo por lo que hace a la política seguida frente a experiencias de cambio y transformación social en el resto del continente.

La modificación más directamente relacionada con la iniciativa de Contadora se refería a la búsqueda de aliados y de países con perspectivas similares a la propia, con el fin de reunir fuerzas y tratar de tener un impacto real en el problema internacional que se enfrentaba.

En experiencias históricas anteriores y similares la política exterior mexicana parecía haberse conformado, por muy diversas razones con ser "la voz que clamaba en el desierto", interesada más en mantener la continuidad de sus propios principios de política exterior y de los argumentos jurídicos en que aquellos se concretaban, que en tener un impacto real y definitivo en la cuestión a debate, normalmente en el contexto del Sistema Interamericano.

Por lo que hace a las nuevas realidades de la política mundial en los ochentas, la iniciativa de Contadora mostraba claramente que las políticas promovidas por la administración Reagan para la región centroamericana tendrían que enfrentar una realidad bastante más compleja que la que había caracterizado sus relaciones con lo que diversos funcionarios norteamericanos describen aún hoy como "patio trasero"

La iniciativa de Contadora indicaba claramente que la búsqueda de aliados tendría un impacto en el tipo de propuestas que el gobierno mexicano haría a partir de entonces alrededor de la crisis centroamericana.

El elemento directamente relacionado con Contadora puede resumirse en la existencia de otros países capitalistas cuyos gobiernos no comparten plenamente la interpretación norteamericana de lo que acontece en Centroamérica.

En última instancia el mensaje de Contadora esta íntimamente relacionado con el hecho de que los países que la integran tienen sus propias definiciones y requerimientos de seguridad nacional y que tal seguridad nacional puede resultar afectada por el tipo de acciones que el gobierno norteamericano este dispuesto a tomar con el fin de enfrentar lo que considera una amenaza a su seguridad.

Esta realidad, que podría parecer obvia a quienes hayan seguido la evolución de la política mundial en la última década, chocaba directamente con algunos de los supuestos más simplistas de la DEFINICION ORIGINAL CON QUE ESTADOS UNIDOS pretendía diagnosticar no sólo el conflicto centroamericano sino la dinámica básica de la política internacional contemporánea.

Contadora ha subrayado la posibilidad de países no solo

capitalistas sino indubitablemente "amigos" de los Estados Unidos que a partir de una evaluación de sus propios intereses nacionales proponían soluciones alternativas a una de las crisis que la propia administración Reagan ha identificado como prioritarias en su esquema de política exterior.

Un segundo elemento en el que la iniciativa de Contadora proporcionaba indicadores para evaluar las realidades de la política internacional en la presente década, sobre todo por lo que hace a nuestra región, está asociado con un carácter de experiencia de cooperación Interlatinoamericana fuera de los marcos institucionales vigentes hasta ahora.

El mensaje en este caso está íntimamente asociado con esa identificación de intereses de seguridad propios a la que hicimos referencia anterior. Estos intereses no solo son propios sino, en sus líneas generales, compartidos por los cuatro países que conforman Contadora.

Estos intereses concretos y tangibles que comparten lo han llevado adelante en su esfuerzo de cooperación. En buena medida esta coincidencia parte de un dato elemental: la posición geográfica que ocupan como vecinos inmediatos del área de conflicto.

Los países que conforman Contadora constituyen en este caso los de la "línea del frente" y es este hecho esencial el que los obliga a

adoptar un objetivo común ante la crisis centroamericana; impedir la generalización de sus dimensiones militares ya sea a través de la exacerbación de los diversos conflictos interestatales e internos presentes en el área o de una intervención militar directa de Estados Unidos.

También frente a la potencial evolución de la crisis centroamericana misma, el proceso abierto en la Isla de Contadora resultaba relevante. Independientemente de hasta donde pudiera transformarse por sí mismo en una salida viable de tal crisis, Contadora indudablemente contenía el potencial para convertirse en un obstáculo más a una posible salida militar del conflicto.

Su papel obstaculizador estaba relacionado en primera instancia con las gestiones que los cuatro países hicieran tanto ante las partes del conflicto centroamericano como ante el propio gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, podía considerarse que la alternativa Contadora proporcionaba también un elemento adicional que era el de oponerse a la línea política-militar seguida por la administración Reagan.

Esta potencial aportación de Contadora no era en ninguna medida despreciable. Estados Unidos constituía y constituye de hecho un elemento crucial para el esfuerzo de solución negociada de la crisis, el cual difícilmente podría tener resultados si se plantease directamente contra la primera potencia del hemisferio.

Así la política norteamericana ha estado estrechamente relacionada no solo con las propuestas y la eventual viabilidad del proceso de Contadora sino con su origen mismo. No es una exageración señalar que entre los factores que de manera más directa influyeron en el lanzamiento mismo de la Iniciativa, estuvo la línea confrontacionista adoptada por el gobierno de Reagan al asumir la presidencia norteamericana.

No solo la creciente regionalización de la crisis (inegable ya a principios de 1982), sino la posibilidad que parecía abrirse en el plano de la realidad inmediata de una intervención norteamericana que llevase a un conflicto militar de alcance regional y de duración potencialmente prolongada, eran los datos centrales de la coyuntura en la que se concretó la Iniciativa.

En buena medida el esfuerzo de Contadora puede verse como un intento de proporcionar a Estados Unidos una salida viable de un conflicto que su propia retórica internacional parecía estar claramente sobredimensionado. Las propuestas de Contadora y el énfasis puesto a lo largo del proceso en las cuestiones de seguridad mostraban que los cuatro mediadores habían decidido tomar seriamente lo que los norteamericanos definían expresamente como su principal objetivo de política: el impedir una presencia militar cubano o soviética en el área.

Sin necesariamente compartir la interpretación norteamericana de lo que sucede en Centroamérica como un producto y una expresión

más del conflicto Este-Oeste, Contadora subrayaba a Estados Unidos que podían existir formas alternativas de resolver el problema planteado, sin incurrir en los peligros adicionales de un conflicto militar regional en una área fronteriza para todos ellos.

A este respecto subsistía una serie de dudas, Contadora tal vez podría proporcionar una salida adecuada a los norteamericanos si el objetivo de su política fuese realmente el que ellos mismos han publicitado: la contención-cubano-soviética.

Pero si su objetivo real fuese más bien el mantenimiento de una situación de hegemonía y predominio sobre el área, con la exclusión de cualquiera otro actor que no aceptase un papel subordinado al norteamericano, Contadora podría verse no como una solución sino como un problema adicional que los norteamericanos tendrían que enfrentar.

La defensa de los "intereses de Occidente" en el marco del conflicto Este-Oeste, o la hegemonía indiscutida sobre el área eran los dos posibles objetivos de la política norteamericana que serían puestos a prueba (demostrando cual de ellos predominaba) por el proceso abierto en Contadora.

A lo largo de los últimos años el comportamiento norteamericano y su evaluación de las posibilidades de Contadora han dado argumentos para enfatizar uno u otro de tales objetivos como el predominante. Sin embargo, a medida que el proceso avanzaba y

mientras más cerca parecía la conclusión final del mismo, la balanza se inclinaba claramente en favor de la segunda interpretación de los objetivos reales de Estados Unidos en el área; el mantenimiento de una situación de predominio excluyente en Centroamérica.

En una primera lectura podría pensarse que la relación del gobierno de Reagan con Contadora fue ambigua en sus primeros diez meses. A través de las declaraciones oficiales, el gobierno norteamericano no solo se abstuvo de criticar abiertamente la iniciativa, sino que expresó en repetidas ocasiones su apoyo para la misma.

No obstante, en la práctica la política norteamericana negaba de hecho, punto por punto, las principales iniciativas en las que se basaba la negociación de los cuatro mediadores. La guerra supuestamente encubierta contra Nicaragua, la creciente militarización de Honduras hasta transformarla en una base más para la presencia militar norteamericana en el área, la oposición total a cualquier fórmula que pudiera proponer alguna forma de poder compartido en El Salvador; estas son solo las medidas más conocidas.

De hecho, Estados Unidos no se alejaba de la línea de política recomendada en un memorandum del Consejo de Seguridad Nacional elaborado en 1982, "filtrado" al New York Times en el que se

propone como un objetivo central de la política norteamericana en Centroamérica el "adoptar una campaña diplomática más activa para hacer cambiar la posición de México y los socialdemócratas europeos. En el entretanto mantenerlos aislados de las cuestiones centroamericanas..."(18)

Hasta junio de 1984, sin embargo la aparente ambigüedad norteamericana frente a Contadora parecía ocultar una firme decisión de considerarla como un obstáculo con respecto al conflicto centroamericano.

Nuevas "filtraciones" tanto a la prensa norteamericana como a la revista Newsweek (19) habían revelado que el gobierno de Reagan parecía estar dispuesto a presionar a su contraparte mexicana, utilizando los canales de la relación económica y financiera entre ambos países con el fin de hacer cambiar su política centroamericana, que para entonces se centraba básicamente en el proceso de Contadora. En muchas ocasiones durante esos meses la política mexicana hacia la región pareció responder a la imagen de un bailarín en la cuerda floja.

A partir de que se intensificaba la competencia electoral norteamericana (1er semestre 1984, en la que los demócratas parecían querer encontrar en la política hacia Centroamérica uno de los puntos de potencial debilidad de la administración republicana) y después de la visita del Presidente mexicano a Washington, la política norteamericana empieza a entrar de

manera más clara en una estrategia de dos vías en la que la negociación entra a tomar un papel que no había tenido hasta entonces.

El anuncio público del proceso lo presidió el Secretario de Estado, George Schultz al visitar Managua y anunciar el inicio de una serie de negociaciones bilaterales entre Estados Unidos y Nicaragua. La sola noticia dió nuevo aliento al proceso de Contadora y abrió un espacio negociador que los mediadores no tardaron en aprovechar.

El ritmo del proceso de negociación se aceleró, los países de Contadora parecían considerar que tendrían un período de gracia de unos cuantos meses para alcanzar el éxito o fracasar definitivamente en sus gestiones. Los plazos, todo parecía indicarlo, estaban fundamentalmente definidos por el calendario político norteamericano, habría que llegar a redactar un documento aceptable para todas las partes en conflicto, esta parecía ser la consigna antes de las elecciones norteamericana.

El intenso ritmo que imponía Contadora mostraba de hecho algunas dudas respecto al alcance de la voluntad negociadora norteamericana: La primera trataba de evaluar hasta donde la estrategia norteamericana no era más que un paréntesis impuesto por las realidades electorales de ese país; hasta donde se encontraba Centroamérica ante un caso de negociación como armisticio. La segunda se relacionaba con saber hasta donde Estados Unidos entraría en un proceso de genuina negociación con

Nicaragua, esto es de un proceso signado por la voluntad de ofrecer y aceptar concesiones recíprocas y no de un intento estricto de "negociar para ganar" esto es, de intentar lograr a través de la negociación todo aquello que anteriormente se buscaba por otras vías.

Asociada con esta persistía una duda ya no sobre los objetivos últimos de la política norteamericana en Centroamérica sino sobre los más inmediatos: persistía el gobierno norteamericano en su intento de derrocar al gobierno sandinista como la única forma de resolver la crisis centroamericana o podría disminuir sus objetivos a la sola "moderación y contención del mismo"?

Los desarrollos de diversos voceros oficiales norteamericanos expresaban el apoyo de su gobierno a Contadora, que para entonces había entregado a los cinco países centroamericanos una versión "revisada" del documento en el que se resumía el esfuerzo negociador llevado a cabo desde la formación del grupo; el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica. (20)

En tal Acta (Anexo I) se recogían las observaciones que los diversos países habían hecho a una primera versión del documento. Se daba así mismo fecha límite para recibir comentarios finales.

Honduras, Costa Rica y Guatemala señalaron que estarían dispuestos a firmarla. El Salvador hizo lo mismo, si bien adelantó que buscaría algunas modificaciones, Estados Unidos no dejó de

reiterar su apoyo al proceso. Nicaragua era la gran interrogante.

Contadora parecía haberse transformado en un elemento funcional para la política norteamericana ubicando a Nicaragua como el elemento discordante que hacía imposible el logro de una paz negociada. Esta fue precisamente la línea de argumentación norteamericana. Sin embargo, Nicaragua sorprendió a los norteamericanos quitándoles la iniciativa; el gobierno revolucionario nicaraguense afirmaba estar dispuesto a firmar el documento y poco después subrayaba que lo haría sin pedir modificación alguna del texto.

La reacción norteamericana no se hizo esperar. Nicaragua fue acusada de duplicidad y de buscar tan sólo un golpe propagandista y Estados Unidos monta una campaña diplomática cuyos contornos son revelados en un documento del Consejo de Seguridad Nacional publicado por el Washington Post.

En unas cuantas semanas El Salvador, Honduras y Costa Rica reiteran su apoyo inicial al documento y después de reunirse en Tegucigalpa (reunión a la que también asiste Guatemala, cuyo gobierno no se suma a sus resultados) proponen una nueva revisión del Acta que, en palabras del documento recién mencionado "mueve la preocupación dentro de Contadora a un documento ampliamente consistente con los intereses norteamericanos".

Se afirma que Estados Unidos ha "efectivamente bloqueado" el Acta

revisada, considerada por ellos como "insatisfactoria" y subrayando también que es necesario que Guatemala se sume a la posición centroamericana frente al Acta. (21).

A finales de 1984 se celebró la siguiente reunión en San José de Costa Rica donde se reunieron los países centroamericanos y los mediadores de Contadora con los gobiernos de la Comunidad Económica Europea . En esa ocasión el Secretario de Estado, G.Schultz envía una carta a los representantes europeos, que también llega a la luz pública, en la que los insta a excluir a Nicaragua de los programas de ayuda que están siendo discutidos.

Al igual que la entrada norteamericana en una vía de negociación en junio de 1985 había tenido un impacto inmediato sobre el proceso de Contadora, dinamizándolo, el bioqueo llevado a cabo durante los últimos meses había conducido al conjunto del esfuerzo a un impasse de perspectivas dudosas, con lo que han quedado claros una vez más los límites básicos del esfuerzo de Contadora.

Durante el año de 1986 han sucedido varios acontecimientos y reuniones con respecto a la firma del Acta de Paz del grupo Contadora.

En enero 12, 1986, se reunieron en Venezuela el Grupo de Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá) y el grupo de Apoyo (Brasil, Argentina, Perú y Uruguay) en donde se destacó la

presencia del canciller mexicano Bernardo Sepúlveda quien señaló que era necesario el cese al apoyo de los movimientos insurreccionales en todos los países de Centroamérica y explicó:

"Lo que aquí se intenta es evitar cualquier apoyo a cualquier acto que represente subvertir el orden. Se trata de evitar que se proporcione apoyo como ocurre con los "contras" en Nicaragua. De hecho nuestro propósito es que no haya insurgencia". (22)

El intento del grupo Contadora es evitar que surjan acciones imposibles de manejar para los países centroamericanos promoviendo por lo tanto, la pacificación del área por medio del diálogo.

Derivada de esta reunión con la consigna de "cese el apoyo a movimientos insurreccionales de todos los países en la región" se definieron los siguientes puntos:

1.- Promover acciones de reconciliación nacional de conformidad con el ámbito legal vigente en cada uno de los países, pues la estabilidad regional supone también la pacificación interna en aquellos casos donde se han producido profundas divisiones dentro de la sociedad.

2.- Acoger la propuesta del Presidente electo de Guatemala,

Vinicio Cerezo, para que se inicie un proceso de consulta sobre la situación regional entre los organos legislativos centroamericanos a fin de constituir un Parlamento en la región.

3.- Impulsar la reanudación de las conversaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Nicaragua con el fin de derimir sus diferencias e identificar posibles entendimientos.

Definieron como bases permanentes para la paz en Centroamérica, nueve puntos:

1.- Solución latinoamericana, que significa que la solución de los problemas latinoamericanos surga y se asegure por la propia region para que no se inserte la zona del conflicto Este-Oeste.

2.- Autodeterminación.

3.-No presencia de armamentos o bases militares que hagan peligrosa la paz y la seguridad en la región.

4.- No realización de acciones militares de los países del área o con intereses en ello que impliquen una agresión para los demás países o constituyan una amenaza para la paz en la región.

5.- No presencia de tropas o asesores extranjeros.

6.- No apoyo ni político, logístico, ni militar a grupos que intenten

subvertir o desestabilizar el orden constitucional de los estados de América Latina por medio de la fuerza o actos de terrorismo de cualquier índole.

7.- El compromiso de no agresión por parte de los 5 países centroamericanos mediante declaraciones unilaterales.

8.- Pasos efectivos tendientes a producir la reconciliación nacional y la plena vigencia de los derechos humanos.

9.- Promover la cooperación regional e internacional.

Para lograr la vigencia efectiva de lo señalado consideraron que se hace necesario crear un clima de confianza mútua que restaure el espíritu de la negociación en el área.

El 15 de enero se reunieron en Carabella, el grupo Contadora, los mandatarios de Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, y Honduras donde decidieron expresar su adhesión a los principios y propósitos formulados por el Grupo Contadora, donde se señaló que para alliviar los apremiantes problemas sociales y económicos que afligen a la zona es necesario el :

-Llamamiento que exige una solución latinoamericana que respete la autodeterminación de los pueblos de centroamérica.

- Repudio a la injerencia de cualquier Estado en los asuntos

internos de otro, así como la carrera armamentista y la ayuda externa a los movimientos insurreccionales en todos los países de la región y se manifiesta por la adopción del pluralismo democrático y la celebración de elecciones libres y periódicas.

-También piden que se aseguren y respeten los derechos humanos, inclusive las libertades de las minorías políticas en los países involucrados y llaman a dar pasos efectivos para producir la reconciliación nacional, allí donde está fracturada, para lograr la paz y promover la cooperación regional e internacional con el fin de aliviar los apremiantes problemas económicos y sociales que afligen a la región de centroamérica. (23)

En Panamá el 4 de abril se celebró una reunión de 13 cancilleres, (cuatro de Contadora, cuatro del Grupo de Apoyo y los cinco países centroamericanos). bajo la consigna de "retirada de asesores militares y extranjeros y la no intervención de las superpotencias en centroamérica".

De ahí se suscribió la "Declaración de Guatemala" que describe la actual crisis centroamericana como el mayor peligro que haya amenazado la existencia de los países del Istmo, como naciones independientes y democráticas.

La declaración plantea la necesidad de una "solución latinoamericana negociada y pluralista" a las tensiones de la región, y reitera el apoyo de los parlamentarios del Continente al

proceso pacificador de Contadora y el Grupo de Apoyo.

La Declaración de Guatemala destaca en su punto más trascendental la, "condena y rechazo de los pueblos latinoamericanos a cualquier resolución o acción intervencionista, franca o encubierta, de potencias hegemónicas en centroamérica".
(24)

Sobre el apoyo económico y militar de Estados Unidos a los "contras" se señaló que...

"merece especial condena la abierta intervención del gobierno y sectores del Congreso estadounidense en el problema de Nicaragua" se añade que "estas actitudes que violan flagrantemente los principios de derecho - internacional merecen el repudio más categórico ya que constituyen un funesto precedente y una amenaza a la soberanía de las repúblicas latinoamericanas"
(25)

Sobre el mismo tema, la Declaración de Guatemala, advierte que si pese a todos los esfuerzos de paz en centoramérica ocurriera una agresión, el Parlamento latinoamericano se movilizaría en defensa de la independencia y libertad del país agredido.

Así mismo se hace un llamado a los parlamentos de Europa, "para que coadyuven a la solución de los conflictos en centroamérica y favorezcan la cooperación económica" en este conflicto regional.

Finalmente, los legisladores declararon que la iniciativa del Presidente guatemalteco de crear un Parlamento Centroamericano, merece todo el aliento en cuanto a que ese organismo contribuirá a obtener soluciones negociadas en el área.

Para el Parlamento latinoamericano, la actitud de Estados Unidos respecto a centroamérica y principalmente a Nicaragua se identifica como una agresión a la independencia de los países latinoamericanos y se condena a la carrera armamentista en el área ya que disminuye las posibilidades de una paz fraternal a la que todos los países centroamericanos están ligados por la historia y las esperanzas comunes.

El 6 de abril 1986, el Grupo de Contadora, pide al Congreso de Estados Unidos que "por lo menos" posponga su votación respecto a una ayuda adicional de 100 millones de dólares solicitada por el presidente Reagan para los contrarrevolucionarios nicaraguenses, ya que se afirmó que cualquier apoyo a las fuerzas irregulares que operan en centroamérica minaría el proceso pacificador en el área y podría provocar la violencia y la guerra.

La solicitud de Contadora tenía el propósito, de dar oportunidad para que los esfuerzos diplomáticos que se realizaran tuvieran el éxito y culminasen con la firma de la Acta de paz y de cooperación para Centroamérica ya que la ayuda estadounidense a los "contras" sería en detrimento de la pacificación centroamericana.

En respuesta a lo anterior el 16 de abril se apoyo el proceso de Contadora de negociacion diplomática no suministrando la aprobación de 100 millones de dólares para ayuda.

El 8 de mayo , de reúnen en San José, Costa Rica los grupos de Contadora y de Apoyo para solicitar nuevamente que cese la ayuda a las fuerzas irregulares que actúan en la región y se afirmó ser fundamental contar con la voluntad política de los cinco países centroamericanos para culminar y formalizar la firma del Acta de Paz.

Los ministros de Panamá, Arturo del Valle; de Colombia, Bellisario Betancourt; de Argentina, Raúl Alfonsín; de Uruguay, Julio María Sanguinetti, y de Perú, Alan García, así como los representantes de misiones especiales de México, Venezuela y Brasil, manifestaron siete puntos de un comunicado de prensa emitido después de la reunión, en donde...

- El primer punto asienta que es indispensable poner de manifiesto la capacidad de América Latina para resolver sus propios problemas. En la demostración de esta capacidad se cifra su esperanza de unidad.

- El segundo señala que es imperativo concluir en breve el Acta de Paz y cooperación en centroamérica que contenga todos los elementos que aseguren la solución pacífica del conflicto centroamericano.

-En tercer término expone que es fundamental contar con la voluntad política de los 5 estados centroamericanos para culminar la negociación y formalización del Acta de Contadora, proceder a su firma y ratificación, así como para asegurar el fiel cumplimiento de las disposiciones de dicho Instrumento.

Para ello es imprescindible que se observe rigurosamente el principio de no intervención en los asuntos internos de los países de la región.

El cuarto punto se indica que, los países con vínculos e intereses en la región deben dar garantías adecuadas para que no se frustre la concreción y ejecución del Acta de Contadora. En este contexto urgen el cese al apoyo a las fuerzas irregulares que actúan en la región y exhortan a cada uno de dichos países a que profundicen los signos alentadores transmitidos a este respecto en la presente ocasión haciéndolos efectivos. (en este punto los grupo de Contadora y de Apoyo hacen referencia a una reunión que tuvieron con el vicepresidente de Estados Unidos, George Bush, a la cual también asistieron los representantes de Guatemala, El Salvador, Honduras.)

-En quinto lugar reiteran la convocatoria de Contadora, para una reunión de plenipotenciarios, del 16 al 18 de mayo en la ciudad de Panamá, con el fin de concluir el 6 de junio la negociación de los

únicos dos asuntos pendientes del Acta y proceder a su formalización.

- En el sexto se manifiesta que Contadora y el Grupo de Apoyo acuerdan adoptar y promover medidas concretas de cooperación económica y social que contribuya a aliviar y compensar los efectos de la crisis y fortalezcan la autodeterminación democrática de los pueblos de la región. (26)

Por otro lado, por parte de Daniel Ortega presidente de Nicaragua mencionó la necesidad de aplazar la fecha de firma del Acta de paz y cooperación para centroamérica en caso de que Estados Unidos no se comprometiera permanentemente a suspender el "cese de la agresión contra Nicaragua". Ortega señaló que han existido varios temas que estaban aun en vías de negociación como son: el control y reducción de armamentos maniobras militares y retiro de asesores militares, indicando que era riesgoso establecer una fecha para la firma del Acta ya que "aún cuando hubiese acuerdo entre los centroamericanos, la firma (del Acta) estaría determinada por el cese de la agresión de Estados Unidos a Nicaragua".

Así mismo afirmó que Washington es el principal factor de agresión y desestabilización en centroamérica y no aparece comprometido en las decisiones con lo que insinúo la necesidad de que se garantice que respetara (Estados Unidos) los términos del Acta. (27)

En mayo 16, el presidente de Guatemala, Marco Vinicio Cerezo, ante algunas declaraciones referentes a la firma del Acta de paz señaló que de no firmarse "sería una gran victoria para Reagan" y de ser así se iniciaría un conteo regresivo para el enfrentamiento militar en centroamérica.

Se manifestó por la necesidad de eliminar la pasión y cambiarla por la racionalización, para no continuar con la carrera armamentista, así mismo señaló los siguientes puntos:

a) si sigue el armamentismo, Nicaragua dependerá de la Unión Soviética y nosotros de Estados Unidos.

b) Sí, existe una demasiada presión contra Nicaragua y es preciso que Estados Unidos ponga el mismo énfasis y atención en la cuestión militar como en la consolidación de las democracias en la zona.

c) Lo mismo que se dedican 100 millones de dólares a los "contras", porqué no emplear otro tanto para fortalecer la democracia?

d) Hay que destinar más dinero al desarrollo que al armamentismo.

Por lo tanto si Nicaragua no firmara el Acta, se crearía un proceso de terrorismo, y un aumento de la ayuda militar. (28)

Este tipo de declaraciones, tuvo como finalidad una nueva reunión del grupo Contadora el día 24 de mayo en Esquipulas, Guatemala; el propósito era encontrar soluciones a problemas de la región previa a la firma del Acta y dicha reunión fue conocida como "la sede de la fé centroamericana.

En dicha reunión además de la búsqueda de paz y de su afianzamiento se buscaría ser reforzada con la creación de un Parlamento Centroamericano cuya tarea principal sea la de coadyuvar en la firma e implantación del Acta de Paz, Seguridad y Cooperación en centroamérica propuesto por el grupo Contadora.

Se señaló además, que mientras los habitantes de los cinco países no elijan en votación universal directa y secreta a sus representantes para el Parlamento Centroamericano, se constituiría una Comisión preparatoria encabezada por los vicepresidentes propuestos en el texto del "Tratado de la Fundación del Parlamento Centroamericano", los cinco presidentes respaldaron los esfuerzos del Grupo Contadora señalando que su gestión debería continuar, "ya que el foro de Contadora sigue siendo viable y apropiado para buscar, mediante la negociación, la solución pacífica a los graves problemas que padece el Istmo."(29)

En la cumbre de Esquipulas, se reafirmó que los cinco países expresan su voluntad política de resolver sus diferencias por medios pacíficos, valiéndose del diálogo con el acatamiento de la

autodeterminación de los pueblos, el respeto a la integridad territorial, la no intervención, la proscripción del uso o amenaza de la fuerza, incluida la agresión económica.

Así mismo, reiteraron su adhesión a los principios contenidos en el Mensaje de Caraballeda, la "Declaración de Guatemala", el "Comunicado de Panamá", como documentos que "reafirman la filosofía, fundamentos, propósitos, principios y objetivos" del Acta de paz, seguridad y cooperación. (30)

En Managua el 4 de junio, en una entrevista a Daniel Ortega (Presidente de Nicaragua) con respecto a la junta que se celebraría en Panamá el 6 de junio con el objetivo de la firma del Acta señaló:

"que en la práctica se está demostrando que Contadora no está fracasando" y sobre la posibilidad de que se firme el Acta, Nicaragua nunca ha estado en contra de la firma, "siempre hemos tenido la mejor disposición de firmar, pero hemos venido indicando, como lo ha señalado Contadora, que hay que discutir y llegar a un acuerdo sobre los puntos pendientes del documento, que se relacionan con armamentismo, seguridad y maniobras militares." (31)

En Panamá, el 6 de junio se celebró la reunión del Grupo Contadora, el Grupo de Apoyo así como de los cinco países centroamericanos, para la firma del Acta.

En dicha reunión existieron varias deficiencias, como sería el ejemplo de los cancilleres de Guatemala, Honduras, Costa Rica y Perú quienes llegaron después de la hora del inicio de la reunión, ya que señalaron haber sido invitados a "última hora".

Además en dicha reunión se señaló que no era posible finalizar la firma del Acta ya que se aseguró que el Grupo Contadora (según declaraciones del canciller de Costa Rica, Rodrigo Madrigal) no tomó la responsabilidad que debería haber asumido en cuanto a los puntos en los que los países centroamericanos no han podido ponerse de acuerdo y que se refieren al armamentismo, maniobras militares y extraregionales, así como los mecanismos de control y verificación de la propia Acta.

Al respecto hubo diversos puntos de vista y propuestas, pero ninguna alcanzó consenso. A partir de esa fecha hubo muchas críticas a la Acta de Paz, ejemplo de ello serían las declaraciones del canciller salvadoreño, Rodolfo Castillo Caramountí, quien señaló que:

"el documento es gris, incompleto y un tanto intrascendente". (32)

Este tipo de declaraciones mostró preocupación para los integrantes de ambos grupos (Contadora y Apoyo) ya que a lo largo de tres años y medio, lo que se había hecho para formular el Acta de Paz fue recoger los intereses genuinos de los cinco países integrantes de centroamérica, así como de la seguridad nacional del subcontinente.

Se estableció que Contadora lo único que ha estipulado en el Acta final al parecer, por una parte los intereses de los cuatro países del área y por otra, los de Nicaragua.

Ante esta ola de acusaciones Contadora señaló que ha resumido la estrategia de esas cuatro naciones en cuanto a los armamentos y el del señalamiento nicaraguense de que debe haber armamentos sujetos a reducción. "todo esta contenido ahí":

"Así que si los salvadoreños lo califican de incompleto, están atacando sus propios conceptos y haciendo evidente que no participaron en la forma debida durante el proceso". (33)

También se hizo ver que Contadora no da cabida a propuestas fatalista en el sentido de que la resolución de paz solo quede firmada en el papel:

"La realidad del documento es una y otra

la que nos demanda esfuerzos políticos para que haya una relación directa y consecuente entre los pueblos y que se preserven los valores fundamentales en la meta de lo que todos tenemos fijada y - que se llama: Paz Regional." (34)

Por lo tanto, quedó acentado que cualquier acuerdo no sería válido, si no hubiese plena voluntad política y un máximo sentido de compromiso en todos los aspectos; es decir, que no se dejaría fuera a Nicaragua dentro del proceso pacificador.

Ante el problema de la preservación de la seguridad nacional en el subcontinente se manifestó que se requieren acciones de concertación a mediano y largo plazo, ya que lo que está en juego es el futuro de los pueblos centroamericanos.

Lamentablemente resultó preocupante que algunos países, que con anterioridad afirmaban que el Acta de paz era firmable, le pusieron obstáculos con claros fines estratégicos para que se adoptaran sus propuestas a favor de sus intereses y no de los de la comunidad centroamericana.

Posterior a estos acontecimientos, en San José, Costa Rica, el 14 de junio, los gobiernos de El Salvador, Honduras y Costa Rica se pronunciaron por la redacción de un documento "de una dimensión

historica real", esto es, presentar un documento presentado al mundo democrático en donde se señalen vías, mecanismos, organismos y estrategias que se tendrían que revisar para lograr la democracia en centroamérica.

En última instancia lo que se propone es aislar a Nicaragua dentro del proceso pacificador por considerarse de gobierno marxista-leninista, señalando que es preciso que:

"Contadora debe dejar de ser un escenario de concepciones y debe convertirse en un foro de presión para la democracia. Si Contadora pretende continuar haciendo un esfuerzo por el proceso de centroamérica debe dejar de darle concesiones a Nicaragua y empezar a presionar a este país para que rectifique su proceso y se abra a la democracia". (35)

Es un hecho que los aliados centroamericanos de Estados Unidos como son Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala, han tomado distancia del proceso de paz que promueve Contadora, cuya Acta final han rechazado e insistir, como Estados Unidos en una agenda verificable para la "democratización" de Nicaragua como condición para la paz.

Y se ha calificado que el gobierno mexicano actúa parcialmente en favor de Nicaragua y que su posición de apoyo ha ayudado a los sandinistas a ganar tiempo por la instalación del "cáncer comunista" en centroamérica. (declaraciones del presidente de El Salvador, Napoleón Duarte).(36)

Pero la realidad es que tanto México como los integrantes del Grupo Contadora no pretenden imponerse ni violentar los legítimos intereses de los países de la región, sino aspiran a que el diálogo en el que deben ceder los países, sea el camino que lleve a los objetivos de paz en la región.

Por su parte Nicaragua, el día 21 de junio, envió una nota a los grupos de Contadora y de Apoyo, en donde nuevamente expresó su disposición para la firma del Acta de Paz de Contadora, además de afirmar que su país se afiliaba al campo de la paz y la solución negociada en la región, en tanto que Estados Unidos adopta una política terrorista y trata de destruir la labor que ha efectuado Contadora.(37)

Daniel Ortega, acusó a Washington de presionar a algunos países centroamericanos - en obvia referencia a Costa Rica, Honduras y El Salvador - para que rechacen el Acta del 6 de junio, e incluso pidan la disolución de Contadora...

"Los gobiernos de América Latina quieren la paz, incluso los de centroamérica, pero Es-

tados Unidos obliga a algunos de ellos a situarse al lado de la guerra mediante chantajes y presiones." (38)

En la nota a Contadora, el gobierno sandinista comunica haber dado respuesta positiva al llamamiento formulado por el "grupo pacificador" para que concluya rápidamente el proceso de negociación para alcanzar la paz en centroamérica, sobre las bases del Acta del 6 de junio.

Se expuso también la disposición de entregar el inventario de listados de asuntos militares y la tabla de factorización recomendados en el Acta. El inventario comprende 14 asuntos militares, entre ellos, aviones, helicópteros, pistas de aterrizaje, morteros, canones antiaereos, artillería, maniobras militares, bases extranjeras y asesores.

Estos han sido los temas más controvertidos y los que han retrasado un acuerdo entre los países centroamericanos. Honduras por ejemplo, esta en contra de que se proscriban los ejércitos militares que realiza con Estados Unidos y de que se desmantelen las bases estadounidenses en su territorio. En tanto que Nicaragua sostiene que unos y otros deben desaparecer.

Nicaragua propone la concertación de pactos de no agresión entre los gobiernos centroamericanos. Coincide con Contadora en que es

necesario para que avance el proceso negociador, que se acepten 3 ordenes fundamentales de compromisos:

-No permitir la utilización de territorio nacional cualquiera, para que se agreda a otro país.

- No se de apoyo militar y logístico a grupos subversivos.

-Ningún país debe constituirse en miembro de alianzas militares o políticas que amenacen la paz y la seguridad en la región, insertándola en el conflicto Este-Oeste.

- Que ninguna potencia utilice la fuerza como medio para derrocar a un gobierno del area.

Estados Unidos y Honduras, en especial, se resisten a aceptar semejantes compromisos, porque si los aprobaran tendrían que dejar de otorgar toda clase de apoyo a los grupos contrarrevolucionarios que combaten al gobierno de Managua.

Mientras estos eran los acontecimientos en centroamérica, en Washington Edwar Djerejin, portavoz de la Casa Blanca, calificó de "propaganda" la oferta del Presidente de Nicaragua de apoyar el acuerdo de paz del grupo de Contadora a condición de que Estados Unidos deje de ayudar a los rebeldes antisandinistas". (39)

Añadió que lo que se pretendía por parte de Nicaragua era que la solicitud de 100 millones de dólares en ayuda militar y económica a los contrarevolucionarios fuese rechazada por el Congreso, ya que dado que el plan de Contadora ya había sido criticado por la democracias centroamericanas no le costaba nada a los sandinistas ofrecerse a firmarlo en vísperas de la votación al respecto en el Congreso estadounidense.

Por su parte Ronald Reagan, el 24 de junio hablo por televisión un día después de que el líder de la Cámara de diputados, Thomas P. O'Neill, le nego autorización para dirigirse al Congreso. Su discurso fue un esfuerzo para influir en la votación de los diputados sobre su programa antisandinista.

Reagan afirmó que su gobierno apoyaría cualquier arreglo negociado por medio del grupo Contadora, pero en una obvia referencia al tratado de Paz propuesto por este grupo afirmó que "lo que no apoyarían es un acuerdo de papel que vende el derecho del pueblo nicaraguense a ser libre". (40)

Agregó que:

"esa clase de acuerdo no nos merece a nosotros como pueblo y sería una falsa (firma de) negociación, ya que la libertad interna de Nicaragua libre y democrática no planteara amenaza alguna a sus vecinos o a Estados Unidos.

Una Nicaragua comunista aliada a la Unión Soviética es una amenaza permanente para todos nosotros". (41)

Así mismo puntualizó que mientras Estados Unidos permanece bloqueado en el debate de ayudar o no a los "contras" los sandinistas y la Unión Soviética "no han perdido el tiempo". Refiriéndose a la revolución sandinista destacó que ésta fue traicionada por el gobierno de Managua ya que no se levantó el pueblo nicaraguense en armas para tener en sus líneas "cubanos, rusos, bulgaros, alemanes del este y coreanos del norte" manejando sus prisiones, organizando a su ejército, censurando a sus periódicos y surpiendo su fé religiosa.

Armas y personal soviético , según Reagan, empezaron a llegar a Nicaragua desde los primeros días del gobierno sandinista y empezaron a construir el "más grande ejército en toda la historia de centoramérica" y a erigir el odiosos aparato de un modernos estado policiaco. (durante la dictadura de Somoza, una sola instalación existía para todos los prisioneros políticos, actualmente existen once.).

Reagan añadió que los "verdaderos contrarevolucionarios" no son los rebeldes financiados por su gobierno sino, "los comandantes sandinistas que traicionaron incluso la memoria de Sandino, cuyo legado falsamente reclaman. El real Sandino fue un genuino nacionalista opuesta al comunismo". (42)

Reitero que la región centroamericana es vital para la seguridad nacional de Estados Unidos y "la Unión Soviética lo sabe" y lo que busca Moscú es "dominar las rutas marítimas estratégicas y los puntos vitales en todo el mundo" (43)

Hay que recordar que la mitad de las importaciones y exportaciones incluido el petróleo de Estados Unidos transitan por esa área y en caso de crisis, más de la mitad de los abastecimientos tendrían que pasar por esa zona. (Nicaragua esta tan sólo a 277 millas (445 kilómetros) del Canal de Panamá, ofreciendo a la Unión Soviética puertos tanto en el Atlántico como en el Pacífico).

Su discurso terminó señalando que "la única forma de llevar verdadera paz y seguridad a centroamérica, es implantando la democracia a Nicaragua y la única forma de hacer que los sandinistas negocien seriamente sobre la democracia es no dándoles otra alternativa". (44)

Este discurso le bastó a Reagan para aceptarse la ayuda de los 100 millones de dólares (26 de junio) a los "contras" nicaraguenses (a más de descubrirse que en el presente año Moscú ha enviado a Managua 7,500 toneladas de armas, en este año lo que representa que se ha entregado 2,000 millones de dólares en ayuda bélica según Washington, además de descargarse 100 contenedores de armas y 25 helicópteros). En tanto que el

secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, advirtió a nombre de contadora que la autorizada ayuda de Estados Unidos a los contras Nicaraguenses, representa un error "histórico, político y legal", con un gran potencial de "daño a las relaciones Interamericanas".

Por su parte el canciller colombiano, Augusto Ramírez señaló:

"Nosotros nos hemos opuesto siempre a que se recurra a la guerra para buscar la paz".

Y el canciller Venezolano, Simón Cansolvi señaló:

"La condición fundamental para las negociaciones de paz en centroamérica; es la de no ayudar a las fuerzas irregulares que actúan en el área".(45)

La intención de los cancilleres integrantes del Grupo Contadora era el subrayar ante la comunidad internacional que a pesar de todos los aprestos bélicos, el Grupo Contadora seguiría buscando una fórmula latinoamericana de paz.

El 8 de agosto, en Bogota, Colombia, fue acordada una reunión del grupo Contadora y del de Apoyo para proseguir las negociaciones mediante una solución pacífica y negociada.

Asimismo, se expidió una breve declaración para reseñar que todos los asistentes (incluidos los cancilleres de Perú, Venezuela, Uruguay, Panamá y Argentina) coincidieron en la necesidad de renovar los esfuerzos de paz, entendiendo que la negociación diplomática es el único camino que asegurara una solución estable y equitativa en la región.

Esta reunión fue calificada con el nombre de la "Resurrección de Contadora" y su propósito fue la firma del Acta de Paz el 15 de septiembre siendo ya corregida la versión del 6 de junio del presente año.

El vicepresidente de Nicaragua, Sergio Ramírez, reiteró la propuesta de que firmarían el Acta de paz el 15 de septiembre.(46)

Independientemente del apoyo internacional que ha logrado conciliar y, de sus logros relativos, Contadora debe inevitablemente enfrentar el hecho de que para tener una oportunidad real de éxito es imprescindible el convencer al gobierno norteamericano, jugador clave que no solamente controla una buena parte de las fichas del juego sino puede usarlas para convencer al resto de los participantes de la bondad de la alternativa por ellos propuesta.

Ante esto, Contadora parece encontrarse en la difícil situación de diseñar una estrategia dirigida en una buena medida a garantizar

aquellos intereses de seguridad norteamericana a los que se ha referido hasta el cansancio la administración de Reagan, cuyo objetivo real no parece ser ni la seguridad nacional, sino la preservación de una situación de dominio y hegemonía sobre una región que considera unilateralmente como su "patio trasero".

NOTAS.

CAPITULO III.

- 1.- Unomás uno, 29 de agosto de 1981
 - 2.- Unomás uno, 10 de septiembre de 1981
 - 3.- V Informe de Gobierno, en Unomás uno, 2 de septiembre 1981
 - 4.- Le Monde, 2 de septiembre de 1981.
 - 5.- Autores Varios, Investigación económica, crisis, Noei y Tercer Mundo, (México: Editorial Unam, 1981) p.156. El NOEI surgió como una plataforma nacionalista y reivindicativa del Tercer Mundo frente a las antiguas potencias coloniales, para enfrentar la crisis económica mundial en un momento histórico de debilidad imperialista y auge tercermundista: éxito de la OPEP, victoria de Vietnam, descolonización de las posesiones portuguesas, predominio del nacionalismo en América Latina.
- Los planteamientos centrales del NOEI pueden sintetizarse en cuatro:
- a) Modificación del carácter intrínsecamente injusto del sistema de relaciones económicas internacionales, limitando el "libre juego del mercado", mediante la creación de derechos y obligaciones que protejan a los Estados relativamente más débiles y el establecimiento de controles a las actividades de las empresas transnacionales.
 - b) Apropiación nacional de una mayor parte de la renta de la tierra,

agrícola y minera. Para ellos se exige reconocimiento del derecho a la propiedad nacional de los recursos naturales, a la asociación entre países subdesarrollados exportadores de alimentos y materias primas, precios más altos y estables para estos recursos y mayor procesamiento nacional de ellos.

c) Nuevo impulso a la industrialización nacional del Tercer Mundo, vía la transferencia de recursos financieros y de tecnología a los países subdesarrollados, limitación y control de las actividades de las empresas transnacionales, apertura de los mercados desarrollados para las exportaciones de manufacturas del Sur, descentralización de las actividades industriales intensivas en mano de obras y mayor intercambio Sur-Sur.

d) Fortalecimiento y desarrollo de la soberanía de los países del Tercer Mundo sobre sus economías, garantizando al Estado un papel central en la conducción económica y en la negociación de las condiciones de inserción internacional del país.

En síntesis, el NOEI no es un programa que busque poner fin al dominio del capitalismo sobre la mayor parte del Tercer Mundo. Su plena aplicación conduciría a una mayor integración de la periferia a la economía capitalista mundial, mediante una división internacional del trabajo que se beneficia de la alta tasa de explotación de la mano de obra en los países subdesarrollados.

Sin embargo, la estrategia del NOEI es favorable a los intereses de los Estados periféricos y de las burguesías desarrollistas y contradictoria con los intereses de las empresas transnacionales, del neocolonialismo y de los Estados imperialistas.

- 6.- Le Monde, 22 de octubre de 1981.
- 6.- Unomás uno, 5 de septiembre de 1981.
- 7.- Le Monde, 11 de noviembre de 1981.
- 8.- Unomás uno, 24 de febrero de 1982
- 9.- Unomás uno, 24 de febrero de 1982
- 10.- Página Uno, en Unomás uno, 21 de febrero de 1982
- 11.- El Día, 23 de febrero de 1982
- 12.- Unomás uno, 27 de febrero de 1982
- 13.- Excélsior, 22 de febrero de 1982.
- 14.- ibid.
- 15.- Unomás uno, 25 de febrero de 1982.
- 16.- Unomás uno, 26 de febrero de 1982.
- 17.- "National Security Council Document on Policy in Central America and Cuba" The New York Times, 7 de abril de 1983, p.8

18.- "Getting Tough with Mexico" Newsweek, 2 de abril de 1984, p.5

19.- Veáse por ejemplo, las declaraciones del Asesor Presidencial para Cuestiones de Seguridad Nacional, Robert Mc. Farlane, publicadas en Excelsior el 20 de septiembre de 1984: No desea E.F.U.U. combatir en Centroamérica: Mc. Farlane.

20.- Guillermo Prieto, Alma y Hoffman, David: "Document Describes how U.S. blocked a Contadora Treaty" The Washington Post, 6 de noviembre de 1984, p.1

21.- La Jornada, 15 de junio de 1985.

22.- Excelsior, 13 de enero de 1986. p.18

23.- Excelsior, 15 de enero de 1986. p.1 y 14

24.- Excelsior, 17 de marzo de 1986. p.18

25.- Excelsior, 6 de abril de 1986. p.13

26.- Excelsior, 9 de mayo de 1986. p.13

27.- Excelsior, 11 de mayo de 1986. p.1

- 28.- Excélsior, 16 de mayo de 1986.p.10
- 29.- Excélsior, 25 de mayo de 1986.p.11
- 30.- Excélsior, 25 de mayo de 1986. p.11
- 31.- Excélsior, 5 de junio de 1986. p.12
- 32.- Excélsior, 14 de junio de 1986. p.1
- 33.- Excélsior, 14 de junio de 1986, p.13
- 34.- Excélsior, 14 de junio de 1986, p.13
- 35.- Excélsior, 15 de junio de 1986, p.9
- 36.- Excélsior, 19 de junio de 1986, p. 15
- 37.- Excélsior, 22 de junio de 1986, p.8
- 38.- Excélsior, 22 de junio de 1986, p.8
- 40.- Excélsior, 23 de junio de 1986, p.1
- 41.- Excélsior, 25 de junio de 1986, p.10

- 42.- Excélsior, 25 de junio de 1986, p.10
- 43.- Excélsior, 25 de junio de 1986, p.10
- 44.- Excélsior, 25 de junio de 1986, p.10
- 45.- Excélsior, 27 de junio de 1986, p.11
- 46.- Excélsior, 9 de agosto de 1986, p.13

CONCLUSIONES

Tratar de comprender e interpretar un fenómeno social, a través de los medios intelectuales -conceptuales- históricamente enumerables, no significa en ningún caso hablar de conclusiones. Hay que recordar, que esta investigación es sólo una cara de los sucesos y que los hechos acontecidos en los pueblos centroamericanos quizá no encontrarían una explicación satisfactoria en esta investigación.

No obstante lo anteriormente señalado, debo admitir que durante el desarrollo de la investigación fui reconstruyendo una idea que puede concluir en lo siguiente: considerando que los discursos y contenidos semánticos de las múltiples fuentes consultadas están del lado del poder, las ideologías que sostienen los artículos periodísticos, y textos históricos y teóricos, sirven para legitimar el frío cálculo estatal de los distintos países y ocultar la realidad de las sociedades civiles.

Por lo anterior, hace falta una reformulación de los marcos de análisis, una reconsideración de los movimientos populares y sus antagonistas, y sobre todo una autoreflexión sobre nuestros modelos de investigación que quizá son "correctos" metodológicamente hablando, pero al ser aceptados como única vía de comprensión, estamos cerrando nuestra propia forma de ver y comprender los fenómenos sociales. Por eso considero

aventurado pensar en conclusiones. Respecto a la política exterior mexicana, hemos visto que ha sido estructurada sobre la base de la "No intervención y la Libre determinación de los pueblos" cuyo fundamento político se encuentra en la Doctrina Estrada y cuya aplicación se ha llevado a cabo por las distintas estrategias que el Estado mexicano ha propuesto en las distintas administraciones

Pero ¿qué sentido e implicaciones tienen estos postulados de autodeterminación de los pueblos? En un sentido muy lineal, significa que las diversas naciones del orbe elijan los gobiernos que más convengan a sus intereses internos. En este sentido, la postura de México ha sido apoyar incondicionalmente a cualquier país que busque su legitimación internacional.

Esta postura ideológica ha encontrado un temible adversario en los Estados Unidos que no sólo es el país más poderosos de la tierra, sino que también comparte frontera con México.

Otro rasgo importante de la política exterior mexicana, además de la autodeterminación, es la continuidad en sus postulados y en sus acciones. De esto se desprende un alto grado de predecibilidad en cuanto a la participación mexicana en los sucesos internacionales, lo cual he tenido su desenlace en la no aceptación de las "recomendaciones" que en la materia hace

Estados Unidos, así como de rechazo absoluto a cualquier tipo de intervención, sea esta ideológica, económica o militar y en consecuencia una voluntad inquebrantable de independencia como nación.

Quizá la desestabilización que buscan las fuerzas externas e internas respecto a México, encuentran en la política de "No intervención" el más alto escollo a sus intereses. En este sentido un gobierno civil que controla las fuerzas militares es una garantía de solución democrática a los problemas que afrontan otros países similares.

Respecto a la política exterior mexicana hacia Centroamérica resaltan algunos elementos, como son los relacionados con el apoyo y reconocimiento a los llamados gobiernos progresistas y a los movimientos revolucionarios en la zona, pero siempre bajo la óptica característica de "Autodeterminación y No intervención".

Un aspecto importante en la actuación de México con respecto a la crisis centroamericana es el tratar de mantener la estabilidad regional lo cual no difiere con los Estados Unidos. Sin embargo, las iniciativas mexicanas sí se han contrapuesto a la política de Estados Unidos respecto a las perspectivas de la crisis regional centroamericana y a los instrumentos para enfrentarla. Es decir, mientras que México y el Grupo Contadora

han buscado dar respuesta a la crisis centroamericana mediante la distensión, el antimilitarismo, la cooperación económica no condicionada y la instalación de gobiernos progresistas; Estados Unidos ha instrumentado una política de contención, rearme, ayuda económica y militar condicionada, fortalecimiento de los regímenes dictatoriales y antirevolucionarios en la zona así como creación de ejércitos contrarevolucionarios para derrocar gobiernos legítimos.

Ahora bien, la política exterior mexicana hacia Centroamérica ha aumentado el prestigio internacional del país y las dimensiones de su influencia regional; por lo tanto, esto ha derivado en una ampliación de su capacidad negociadora frente a Estados Unidos lo que se ha traducido en la institucionalización de un margen más amplio de disidencia y autonomía política.

La diplomacia mexicana ha buscado actuar como puente de comunicación a fin de reducir las tensiones, fomentar el diálogo entre las partes y propiciar un clima favorable a la negociación a largo plazo, ya que Estados Unidos se ha empeñado en ver los problemas de insurgencia popular como derivado de la "conspiración comunista internacional", pero en realidad el problema es de tipo local, y tiene origen estrictamente económico-social debido a la miseria que azota a la región por las grandes necesidades económicas y a las formas de dominio antidemocráticos mantenidos. Con la intervención militar de

Estados Unidos se corre el peligro de que el problema centroamericano se torne en un punto más del conflicto Este-Oeste.

En cuanto al conflicto centroamericano, una solución negociada sería avalada por la mayoría de los países occidentales garantizando así su estabilidad. En esta solución los Estados Unidos conservarían un rol dominante que podría fortalecer a través de una posición económica, geopolítica y militar. No obstante, un cambio en la política norteamericana hacia Centroamérica es impensable para la actual administración norteamericana ya que Reagan ha hipotecado el prestigio de su administración a una solución de fuerza, y fracasar en esta prueba es más de lo que está dispuesto a aceptar en las actuales circunstancias.

Por lo anterior y con el fin de explorar la posibilidad de plantear un enfoque común a la crisis centroamericana que permitiera evitar la ampliación de sus dimensiones militares, la actuación del Grupo Contadora, integrado por: Colombia, México, Panamá y Venezuela ha tenido como objeto lograr la paz en la región.

La participación de la política mexicana hacia Centroamérica se ha caracterizado por mantener una presencia internacional activa y relativamente autónoma en un contexto de agudizada dependencia económica.

La iniciativa de Contadora significa la búsqueda de aliados que apoyen las propuestas de solución pacífica a la crisis centroamericana. En última instancia el mensaje de Contadora está íntimamente relacionado con el hecho de que los países que la integran tienen sus propias definiciones y requerimientos de seguridad nacional y que esto puede resultar afectado por el tipo de acciones que el gobierno norteamericano esté dispuesto a tomar con el fin de enfrentar lo que considera una amenaza a su seguridad.

La importancia de Contadora ha ido más allá del problema regional ya que ha promovido la participación de países "amigos" de Estados Unidos que a partir de sus propios intereses nacionales han propuesto soluciones alternativas al conflicto centroamericano.

Los intereses concretos que comparten los países de Contadora los han llevado adelante en su esfuerzo de cooperación. En buena medida esta coincidencia parte de un dato evidente: la posición geográfica que ocupan como vecinos inmediatos del área de conflicto, por ello el Grupo Contadora ha buscado convertirse en un obstáculo más a una posible salida militar del conflicto ya que al convertirlo en un punto de confrontación Este-Oeste podría derivar en lo que sería una guerra mundial y esto es lo que se ha pretendido evitar hasta ahora.

El papel obstaculizador del Grupo Contadora está relacionado con las gestiones que los cuatro países hicieron ante las partes del conflicto centroamericano como ante el propio Estados Unidos, pero también ha existido otro elemento adicional que es el de oponerse a la línea político-militar seguida por la administración Reagan.

Las gestiones de Contadora que como se señaló anteriormente, se asemejan a una carrera de obstáculos, han contribuido significativamente a evitar una guerra generalizada en América Central. Por tal motivo el proceso ha sido largo y tortuoso, baste recordar que un mes después de la aprobación inicial del "Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica" en septiembre de 1984, se planteó una contrapropuesta por parte de los gobiernos de El Salvador, Honduras y Costa Rica. Con posterioridad, debido a las diferencias entre Nicaragua y Costa Rica en torno a la aplicación del derecho de asilo, se pospuso la reunión que debería haberse realizado en enero de 1985. A continuación la junta plenipotenciaria que tuvo lugar en Panamá, en abril de ese mismo año, no logró un acuerdo sustancial debido a puntos referentes a los mecanismos de comprobación y control en materia de política y seguridad lo que provocó un aplazamiento.

Una medida que rompió el impasse fue la propuesta de R. Reagan de mediados de 1985, relativa a la situación interna en

Nicaragua. El gobierno de Estados Unidos pedía el cese al fuego durante 60 días entre tropas sandinistas y los rebeldes, en tanto que al gobierno de Managua rechazó esta iniciativa e insistió en reanudar el llamado "Diálogo de Manzanillo" suspendido en diciembre de 1984.

Para fines de 1985, las propuestas y contrapropuestas habían conseguido, aparentemente, vulnerar la cohesión que había demostrado el Grupo Contadora. A principios de diciembre, los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua planteaban que se abriera un paréntesis de cinco meses en las negociaciones, este lapso presagiaba un golpe mortal a las gestiones de Contadora, ya que podría precipitar una intensificación de los conflictos en el área.

Sin embargo, para principios de 1986 a pesar de los vaticinios de sus impugnadores en el sentido de que había fracasado, el Grupo Contadora había resurgido nuevamente, y daba muestras de su vitalidad.

El Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo (compuesto por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) propusieron la reanudación inmediata de las acciones de paz para América Central. En el documento llamado "Mensaje de Caraballeda", se plantearon 10 puntos como bases permanentes para la paz en la región que incluían, entre otros: la solución por los latinoamericanos de

sus propios problemas fuera del conflicto Este-Oeste, la autodeterminación; la exclusión de armamentos, bases militares, tropas y asesores militares foráneos; y el pleno respeto a los derechos humanos y a las libertades civiles, políticas y religiosas. Con este fin, acordaban reiniciar y finalizar las negociaciones tendientes a la firma del Acta de Paz.

A lo largo de tres años y medio el Grupo Contadora se ha destacado por la firmeza en sus propósitos. Y no obstante, no haya alcanzado plenamente la meta por la que ha luchado, ha contenido el conflicto por un periodo nada despreciable contribuyendo a crear una conciencia internacional de la necesidad del respeto a la soberanía de los gobiernos legalmente constituidos y aunque no llegase a lograr su cometido, el Grupo Contadora pasará a la historia como un medidor digno en el conflicto de una región del planeta cuyas consecuencias atañen a toda la humanidad.

Es digno señalar que aún en las condiciones actuales de crisis generalizada y de presiones sin precedentes como las que está sufriendo actualmente México por parte de Estados Unidos, la política exterior mexicana ha mantenido su tradicional línea de exigir respeto a las formas de gobierno que cada pueblo determine.

BIBLIOGRAFIA

1.- A. Glinkin., B. Martinov., P. Yakovlev. La evolución de la Política de Estados Unidos en América Latina. México: Editorial Progreso, 1983.

2.- Pacheco, Guadalupe., "Cuadernos Políticos", Centroamérica en la política exterior mexicana. num.32 Abril-Junio 1982, México: Ediciones Era, 1982.

3.- Autores Varios., Centroamérica en Crisis, Centro de Estudios Internacionales, México: Editorial El Colegio de México, 1984.

4.- Autores Varios., Investigación económica crisis. NoeI. y Tercer Mundo. Revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. núm. 156, vol.XL, Abril-Junio 1981, México: Editorial UNAM, 1981.

5.- Autores Varios., México, Estados Unidos, 1983. Centro de Estudios Internacionales, Colección México-Estados Unidos, México: Editorial El Colegio de México, 1984.

6.- Bermudez, Lilia., Cavalla, Antonio. Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana, México: Editorial UNAM, nuestro tiempo, 1982.

- 7.- CIDE, La América Latina-Estados Unidos: la agenda económica. Cuadernos semestrales, perspectiva latinoamericana, 2o.semestre de 1984, No. 16, México: Editorial Cide, 1984.
- 8.- CIDE, América Latina en el proceso electoral norteamericano 1984. Cuadernos semestrales, perspectiva latinoamericana, 2o semestre 1983, No. 14, México: Editorial Cide, 1983.
- 9.- CIDE, América Latina en el Proceso electoral norteamericano 1984. Cuadernos semestrales, perspectiva latinoamericana, 2o.semestre 1983, No. 14, México: Editorial Cide, 1983.
- 10.- CIDE, La toma de decisiones hacia América Latina. Cuadernos semestrales, perspectiva latinoamericana, 2o.semestre de 1981, No. 10, México: Editorial Cide, 1981.
- 11.- CIDE, América Latina-Estados Unidos, la Agenda Política. Cuadernos semestrales, perspectiva latinoamericana, 1er. semestre de 1984, No. 15, México: Editorial Cide, 1984.
- 12.- CIDE, Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana. Zinzer Aguilar, A., Paredes F. Carlos., "El debate sobre Centroamérica en el congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina. No.15, 1er. semestre 1984, México: Editorial Cide, 1984.

13.- Gordon Connel, Smith. Los Estados Unidos y la América Latina. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1979.

14.- Herrera, René., Ojeda, Mario. The Central American Crisis in United States and Mexico Foreign Policies. México: Editorial El Colegio de México, 1981.

15.- Maira , Luis. Hacia el fin de una política. Núm.3 y 4 agosto-octubre 1981, Mexico: Editorial Convergencia, 1981.

16.- Osmanczyk, Edmund. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Madrid-México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1976.

17.- Ojeda, Mario. Alcances y límites de la política exterior de México. colección de Estudios Universitarios, México: Editorial El Colegio de México, 1981.

18.- Pellicer, Olga. La política de México hacia Guatemala: El frágil equilibrio. Nov-dic. 1980, México: Editorial Cuadernos de Marcha, 1980.

19.- Pellicer, Olga y otros autores. La política exterior de México: Desafíos de los ochentas. México: Editorial Cide, 1983.

20.- Pereznieto Castro, Leonel. Derecho Internacional

Privado. Colección textos jurídicos universitarios, México: Editorial Haria, 1981, 2a. edición.

21.- Rico, Carlos. México y el impasse de Contadora. Revista de estudios políticos. vol.3, octubre-diciembre de 1984, No.47, México: Editorial Nueva Epoca, 1984.

22.- Seára Vázquez, Modesto Política exterior de México. colección textos universitarios en ciencias sociales, México: Editorial Haria, 1983, 2a. edición.

23.- Seára Vázquez, Modesto. Tratado General de la Organización Internacional. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1974.

24.- Tello, Manuel. La política exterior de México (1970-1974). México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

25.- Williams, Edward. Mexico's Central American Policy: Revolutionary and Prudential Dimensions. University of Arizona, Arizona: Haarp and Row, 1981.

26.- Unomás uno, 29 de agosto 1981.

27.- Unomás uno, 1 de septiembre 1981.

28.- Unomás uno, 2 de septiembre de 1981.

- 29.- Unomas uno, 5 de septiembre de 1981.
- 30.- Unomas uno, 24 de febrero de 1982.
- 31.- Unomas uno, 23 de febrero de 1982.
- 32.- Unomas uno, 27 de febrero de 1982.
- 33.- Le Monde, 2 de septiembre de 1981.
- 34.- Le Monde, 11 de noviembre de 1981.
- 35.- Excelsior, 22 de febrero de 1982.
- 36.- La Jornada, 15 de junio de 1985.
- 37.- Excelsior, 20 de septiembre de 1984.
- 38.- Washington Post, 6 de noviembre de 1984.
- 39.- Artículos Varios. El Día, 1986.
- 40.- Artículos Varios. Excelsior, 1986. *citados en las notas.